

ESTUDIOS BÍBLICOS ELA: DIOS ES JUSTO Y FIEL (OSEAS - HABACUC)

OSEAS AMÓS JOEL SOFONÍAS HABACUC

BERNARDINO VÁZQUEZ

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera 1960.

Editado por el personal de

EDICIONES LAS AMÉRICAS, A.C.

Domicilio: Dirección Postal:

Prol. Reforma 5514 Apartado Postal 78

72130 Puebla, Pue., México 72000 Puebla, Pue., México

Teléfonos, 48 39 23 y 48 23 23 FAX 49 59 84

Primera edición, 1994

Prohibida la reproducción parcial o total

© 1994 por

Ediciones Las Américas, A. C.

ISBN 968-6529-25-X

CONTENIDO

1. Un amor inmerecido
Oseas 1:1–3:5
2. Un amor traicionado
Oseas 4:1–11:7
3. Un amor sin igual
Oseas 11:8–14:9
4. Así ha dicho el Señor
Amós 1:1–2:16
5. Encuentro con el Señor
Amós 3:1–9:10
6. Todo nuevo
Amós 9:11–15
7. El día está cerca
Joel 1:1–2:17
8. Día glorioso
Joel 2:18–3:21
9. Calla en la presencia del Señor
Sofonías 1:1–3:7
10. El Señor está en medio de ti
Sofonías 3:8–20

11. ¿Hasta cuándo?
Habacuc 1:1-2:3
12. Fe, justicia y vida
Habacuc 2:4-3:19

LA FIDELIDAD DE DIOS

OSEAS

LA INFIDELIDAD DE GOMER 1:1-3:5	LA INFIDELIDAD DE ISRAEL Y SU CASTIGO 4:1-11:7	LA FIDELIDAD DE DIOS: PADRE COMPASIVO Y ESPOSO AMANTE 11:8-14:9
<p>El juicio ilustrado 1:1-9 Jezreel “Dios siembra” 1:4-5 Lo-ruhama “No compadecida” 1:6-7 Lo-ammi “No mi pueblo” 1:8-9</p> <p>Promesa de restauración 1:10-11 La misericordia devuelta 1:10a El cambio del nombre 1:10b Promesa mesiánica 1:11</p> <p>El adulterio denunciado 2:1-13 La demanda legal 2:1-7 La insensatez de la mujer 2:8 Las sanciones 2:9-13</p> <p>El reinicio de la relación matrimonial 2:14-23 La seducción 2:14-17 El nuevo matrimonio 2:18-23</p> <p>La redención de la esposa 3:1-5 La compra 3:1-3</p>	<p>El adulterio espiritual de Israel 4:1-6:11 La causa de la infidelidad 4:1-3 Juicio contra los sacerdotes 4:4-11 Juicio por la idolatría 4:12-5:14 Falso arrepentimiento de Israel 5:15-6:11</p> <p>La historia de Israel: rebeldía y violación del pacto 7:1-11:7 Juicio sobre los líderes del pueblo 7:1-16 El juicio inminente sobre Israel 8:1-9:17 El juicio por la inutilidad del pueblo 10:1-15 El juicio por la ingratitud del pueblo 11:1-7</p>	<p>Un amor que superó el juicio 11:8-13:16 Amor que va más allá del juicio 11:8-11 Juicio por el engaño 11:12-12:14 Juicio por arrogancia 13:1-16</p> <p>Un amor insuperable 14:1-9 Llamado al arrepentimiento 14:1-3 Restauración plena de Israel 14:4-8 Apelación al lector 14:9</p>

La disciplina	3:4		
El resultado	3:5		

1

Un amor inmerecido

Oseas 1:1–3:5

En la actualidad, hay un clamor generalizado por que se dé un orden justo en el mundo, una sociedad donde pueda existir una buena convivencia humana.

Los esfuerzos del hombre por conseguir este sueño han sido insuficientes. La justicia humana no basta para alcanzar esta meta. Las reformas sociopolíticas, las alianzas internacionales y aun las revoluciones violentas no han podido instaurar una comunidad donde impere la justicia. Todo proyecto pretérito o presente, en este sentido, se ha quedado corto.

Sólo la irrupción del reino milenial de Cristo, prefigurada en el mensaje profético del Antiguo Testamento y plenamente detallada en el Nuevo, podrá traer cambios profundos y permanentes al mundo, para mejorar el actual estado de las cosas. Esta realidad será un fruto de la fidelidad de Dios a sus promesas, no un resultado de la inventiva o el progreso humanos.

Hay que volver una mirada, por lo tanto, a las páginas de la Biblia, especialmente a los escritos proféticos, con el fin de comprender los planes del Señor para traer justicia perdurable a la humanidad.

La inspiración profética de Oseas, Amós, Joel, Sofonías y Habacuc ha plasmado nítidamente dos temas bíblicos esenciales: la justicia y la fidelidad de Dios.

La justicia de Dios básicamente exhibe, condiciona, evalúa, prueba y comprueba la conducta y vida tanto de individuos como de grupos humanos, pueblos, naciones y, por supuesto, también de la iglesia. Exige a todos el cumplimiento de las demandas éticas, los principios de vida y los mandatos que prescribe la Palabra de Dios para el bien de los individuos y para permitir una convivencia humana armónica y justa.

En el Antiguo Testamento se garantiza bendición a los que obedecen los requisitos de Jehová (Deuteronomio 28:1–14) y juicio a los rebeldes y transgresores (vv. 15–68). Dios no tolera el pecado ni deja impune la injusticia de los hombres, sino que quiere que todos los creyentes vivan según los lineamientos que marca su justicia.

Si bien es cierto que Dios es justo y exige de sus criaturas obediencia, también es fiel, especialmente a su palabra. Por ello, este tema tiene también dos facetas: a) El Señor es fiel al cumplir los castigos previamente anunciados (dignificando así su justicia) y b) cumple sus promesas de bendición (demostrando así su misericordia).

Por su fidelidad, también restaura, rescata, perdona, cura y salva al hombre cuando éste responde a la verdad. También libra al creyente de las pruebas y el engaño cuando vuelve arrepentido a su Creador.

Este doble aspecto de la persona y obra del Señor está presente en gran parte del repertorio profético de la Biblia. En Oseas, por ejemplo, se presenta como un esposo engañado y padre deshonrado por el pueblo de Israel del Norte, quien hace el papel de esposa infiel e hijo contumaz. La queja de Dios es justa, por ello castiga a la nación. No

obstante, después del juicio, Dios la restaura, mostrando así fidelidad a sus promesas, comportándose como esposo amante y padre compasivo.

En Amós, Dios se presenta como juez soberano y justo que llama a cuentas a muchas naciones, incluyendo a Israel y Judá, y las somete a juicio. Terminado éste, al final del libro se expone la promesa de una gloriosa restauración del reino davídico, incluyendo a los gentiles.

El profeta Joel, por su parte, presenta la manifestación de la justicia de Dios en forma de una dura crisis espiritual y socioeconómica en Judá. Sin embargo, tampoco en este caso el Señor destruye o lesiona irreversiblemente a su pueblo, ya que emerge con fuerza una promesa de bendición y prosperidad futuras para la nación, la cual se cumplió en cierta forma en Hechos 2.

Junto con lo anterior, Sofonías, valiéndose del tema “el día de Jehová”, al igual que Joel, presenta a un Dios que juzga, pero que también da oportunidad a su pueblo de vencer las pruebas gracias a la fidelidad divina.

Habacuc, a través de un sondeo y cuestionamiento de la justicia divina, se da cuenta de la necesidad de ésta para corregir muchos de los problemas y contingencias de la vida tal y como se presenta. Para concluir, el profeta entona un canto de confianza y dependencia en la justicia y fidelidad de Dios. El profeta pone en claro que el Señor acude en ayuda de los justos, los que confían en él los suyos, en medio de cualquier prueba.

DIOS, POR SU JUSTICIA, PONE A PRUEBA A TODOS. PERO POR SU FIDELIDAD, ACUDE EN AYUDA DE LOS JUSTOS.

La iglesia se compone de pecadores justificados por la gracia de Dios y por su fe en Jesucristo. Esta es la máxima expresión de la justicia y fidelidad del Señor, pero es sólo un aspecto de ellas. A los creyentes se les exige vivir fielmente a la luz de la verdad y en obediencia a ella, así como encarnar en todas sus acciones la justicia de Dios.

La iglesia debe ser un modelo de justicia en todas sus relaciones: con Dios, sus integrantes y sus semejantes. Los cristianos deben saber que si no viven conforme a la verdad y la justicia que proceden de Dios, habrá duras consecuencias para la vida aquí y ahora. Por otra parte, cuando el creyente vive en obediencia a la verdad y sus actos son justos, el Señor le bendice y ayuda a salir victorioso de las luchas y pruebas de la vida cristiana.

¡PENSEMOS!

Si el Señor es justo con todos y no hace acepción de personas (1 Pedro 1:17), ¿en qué manera nos motiva esta verdad a obedecerlo? Lea Nahum 1:3–7 y conteste lo siguiente: ¿Son justos los fallos de Dios con relación al hombre? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Es fiel el Señor sólo cuando premia y bendice o también cuando corrige a sus hijos? ¿Cómo podemos los creyentes atraer la manifestación plena de la fidelidad de Dios para nuestro bien? (Salmo 34:4–10)

LOS AUTORES

De Oseas se conoce algo de su vida sólo por los datos autobiográficos que aparecen en su libro. Su nombre se deriva del término hebreo “salvación”. De sus ancestros se menciona únicamente a su padre Beerí. Se sabe más de su difícil experiencia conyugal, ya que es el corazón de su mensaje. Vivió durante el tiempo de varios reyes y tuvo un ministerio prolongado. Profetizó principalmente a Israel, el Reino del Norte.

Amós, contemporáneo de Oseas, también ministró al mismo reino. Nació en Tecoa, una aldea situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén, en el vecino reino de Judá. Su oficio era ganadero (boyero) y granjero. Probablemente gozaba de una situación económica desahogada. Pero de aquella vida tranquila lo arrancó Dios para hacerlo profeta, calificativo que humildemente Amós prefirió no ostentar (Amós 7:14–15). Su nombre quizá significa “cargador”.

De Joel, “Jehová es Dios”, Sofonías “Jehová esconde” y Habacuc “abrazar” no se tienen datos concretos. Del primero se puede intuir, por las características de su libro, que era un gran predicador. El segundo utiliza el tono clásico de la denuncia profética fuertemente arraigada en la ley mosaica. Del tercero se debe admirar su tono marcadamente poético y filosófico.

LAS FECHAS DE LOS LIBROS

Del profeta Amós sabemos que escribió su libro entre 765–750 a.C. Un poco después (760–725 a.C.), Oseas produjo su obra, antes de la destrucción de Israel, el Reino del Norte, y la caída de su capital Samaria (722 a.C.), que se anuncia en ambos libros, pero que no se reporta como un hecho consumado.

De Joel se ha debatido mucho su fecha, porque es imposible precisarla con base en los datos del mismo libro. Hay algunos que piensan que ministró y produjo su obra en el siglo IX a.C., otros lo sitúan en el siglo V a.C., Pero no hay un consenso general. Este autor prefiere situarlo en algún momento del siglo VII a.C.

Sofonías y Habacuc fueron contemporáneos. El primero ministró durante la época del buen rey Josías (640–609 a.C.). Habacuc hizo lo propio un poco después, quizá justo antes de la primera invasión de Jerusalén por los babilonios en 605 a. C.

LA ÉPOCA

A mediados del siglo VIII a.C., el reino asirio surgió y comenzó a extenderse hacia la región de Siria y Palestina. Su rey, Tiglat Pileser III, empezó su campaña para dominar toda la zona llamada el Creciente Fértil. Eran los últimos años de Jeroboam II en Israel (793–753 a.C.) y de Uzías en Judá (791–740 a.C.). Ambos reinos fueron quizá los más estables y prósperos de toda la época de los reyes.

Con la muerte de Jeroboam II, comenzó un rápido deterioro en Israel, el Reino del Norte, caracterizado por una serie de asesinatos y disputas por la sucesión real. Mientras tanto, Asiria subyugó a Menahem de Israel y lo obligó a pagar tributo (2 Reyes 15:19).

A la sazón, el sureño reino de Judá, quien denegó su participación en una alianza en contra de Asiria, soportó una represalia de Siria e Israel, pero salió bien librado de ella (2 Reyes 16:5–9). También fue protegido milagrosamente de un asedio y sitio que Senaquerib había puesto sobre Jerusalén en 701 a.C. (19:1–37).

Así transcurrió un siglo de relativa calma para Judá, hasta que en 627 a.C. murió Asurbanipal, el último rey fuerte de Asiria. En 626 a.C., Babilonia empezó a fortalecerse y capturó Nínive en 612 a.C., poniendo punto final al dominio asirio.

Judá tuvo reyes buenos y malos durante este período, pero Israel sólo tuvo reyes malos. Después de la época de Josías, también Judá cayó en una crisis político-religiosa de la cual nunca se recuperó. Por lo tanto, sufrió la misma suerte que Israel, pero a manos de los babilonios (586 a.C.), pueblo comandado por Nabucodonosor. Sin embargo, tras 70 años de exilio, Judá sí pudo regresar a su tierra y reconstruir la nación.

UN VISTAZO A VUELO DE PÁJARO

Bosquejo de Oseas

La infidelidad de Gomer	:1-3:5
La infidelidad de Israel y su castigo	:1-11:7
La fidelidad de Dios	1:8-14:9

Bosquejo de Amós

Juicio sobre Israel, Judá y las naciones	:1-2:16
Juicio ampliado sobre Israel	:1-9:10
Restauración de la nación israelita	:11-15

Bosquejo de Joel

La plaga de langostas y “el día de Jehová”	:1-2:11
Llamado al arrepentimiento y “el día de Jehová”	:12-17
Restauración del pueblo y “el día de Jehová”	:18-3:21

Bosquejo de Sofonías

Juicio sobre el mundo	:1-3:8
Restauración universal	:9-20

Bosquejo de Habacuc

La justicia de Dios cuestionada	:1-2:3
La justicia de Dios afirmada	:4-20
La justicia de Dios exaltada	:1-19

¡PENSEMOS!

Estos profetas no sólo denunciaron la injusticia y el pecado, conminando al pueblo a vivir conforme a la verdad y la justicia de Dios, sino que ellos mismos encarnaron y exhibieron con sus vidas, con frecuencia hasta la muerte, el testimonio que el Señor exige de todos los que le pertenecen. Haga una rápida lectura de los cinco libros y obtenga la impresión general de cada uno, Descubra el corazón, las actitudes y convicciones profundas de cada profeta y haga una lista de ellas.

LA INFIDELIDAD DE GOMER Oseas 1:1–3:5

Dios habla a través de su Palabra a los individuos, la iglesia, las naciones y al mundo entero. Generalmente usa, con claridad meridiana, términos, ejemplos, comparaciones y situaciones extraídas de la vida normal y ordinaria. Por medio de ellos, enseña numerosas e importantísimas lecciones, perfectamente comprensibles para todo lector.

Esta forma tan familiar de decir las cosas está presente, como en pocos casos, en el libro de Oseas. Aquí se comparó la relación de Jehová e Israel, que pasaba por su peor momento, con la relación entre Oseas y Gomer, su esposa infiel. La situación espiritual de una nación entera se describió usando la analogía de un hogar en crisis.

Más aún, la rebeldía del pueblo, tipificada por la idolatría, puso en grave riesgo la existencia de la relación matrimonial con Jehová. Con todo, este drama familiar presenta a un Dios amoroso y compasivo, que salva a su pueblo de la crisis y lo ayuda a recobrar el amor y fidelidad hacia él con mayor fuerza que nunca. El libro de Oseas es una hermosa obra poética, por lo cual no se ciñe a un orden sistemático en su estructura. Los temas que enfoca se repiten a lo largo de toda la pieza literaria. A veces usa imágenes muy fuertes para describir un asunto o problema, que sonarán en principio extrañas, pero que tienen un propósito definido dentro del libro.

En este escrito, se procurará explicar en forma sencilla tales imágenes literarias y demostrar cómo progresa y se ordena el mensaje de la obra.

LA BIBLIA NOS ENSEÑA LECCIONES FUNDAMENTALES USANDO TÉRMINOS FAMILIARES.

El juicio ilustrado: en los nombres de los hijos 1:1–9

El propósito de esta sección es doble: primero, explicar una de las razones principales del trabajo profético de Oseas. Es decir, cumplir una orden divina de contraer matrimonio con una mujer de dudosa reputación. Posiblemente, la sociedad común censuró tal matrimonio, pero también sirvió para atraer la atención y morbo de la gente y lo que es más importante aún, sentó la base para el mensaje profético de Oseas.

Segundo: de ese matrimonio nacieron tres hijos, cuyos nombres sirvieron para hacer tanto una revisión como una denuncia (y subsecuente juicio) de la corrompida y adulterada relación que el pueblo tenía con su Dios. El nombre de cada hijo de Oseas expone una etapa distinta y progresiva del juicio divino sobre la nación.

Jezreel “Dios siembra”. El nombre hace referencia al lugar de la masacre, llevada a cabo por Jehú, sobre la dinastía del rey Acab (2 Reyes 9–11). Aunque Jehú cumplió un juicio divino, se excedió en la aplicación de la justicia, ya que también exterminó a la casa real de Judá, cosa que el Señor no había ordenado. Este aspecto del juicio sobre Israel (vv. 4–5) supone una ruptura con la casa real, un desastre político que no es más que el principio del fin para la nación.

Lo-ruhamá “no compadecida”. Puede entenderse también “sin misericordia”. Este nombre indica que se le retiró al pueblo la gracia o compasión divina (vv. 6–7), que probablemente era la principal garantía para la existencia de la nación (Lamentaciones 3:22–23). Quitado este privilegio, Israel quedaba a merced de sus enemigos, totalmente vulnerable y presa fácil de los asirios.

Lo-ammi “no mi pueblo”. El último nombre revirtió y también suspendió la relación de pueblo escogido y pactado de que gozaba Israel (vv. 8–9). De esta forma llegó a ser como

cualquier otra nación. Despreció el privilegio único de ser “especial tesoro” para el Altísimo (Exodo 19:5). No se comportaron a la altura de lo que esto significa.

¡NADIE SABE LO QUE TIENE HASTA QUE LO VE PERDIDO!

Promesa de restauración 1:10–11

A pesar del juicio anunciado antes, aquí se presenta la primera promesa de salvación para Israel. Esta es también la primera alusión a la fidelidad bienhechora del Padre celestial para con los suyos. El cumplimiento de esta promesa se presentará al igual que el juicio en tres etapas:

La misericordia y compasión devueltas. Un signo inequívoco de que el Señor volverá a tener compasión de su pueblo se advierte cuando dice que los israelitas se multiplicarán hasta llegar a ser como “la arena del mar” (v. 10). El pueblo no será exterminado. El extraordinario crecimiento que experimentará será una prueba fehaciente del favor divino. Esta frase evoca también promesas hechas a los patriarcas (Génesis 32:12).

El cambio de nombre. El tiempo llegará cuando la condición de no-pueblo sea revertida (v. 10), e Israel busque a Dios y confiese su nombre. El nuevo nombre “hijos del Dios viviente” condensa la feliz experiencia de volver a ser pueblo de Dios. Como hijos, igual que los cristianos, los creyentes israelitas disfrutarán de una relación indestructible con el Padre celestial. Juan 1:12 afirma que los que creen de todo corazón en Jesús, judíos y gentiles por igual, tienen el derecho de ser llamados “hijos de Dios”.

Promesa mesiánica. En el versículo 11 se presenta la promesa de que Israel tendrá “un solo jefe”, es decir, un rey que los dirija, pastoree y gobierne con santidad, justicia y estabilidad política. Esta es una alusión a Cristo, el Mesías prometido, que reinará sobre su pueblo en su segunda venida.

El adulterio denunciado 2:1–13

Utilizando una imagen de pleito jurídico, se exhibe el adulterio de Gomer (Israel), acusada por dos razones: infidelidad demostrada por su idolatría, baalismo (v. 8), y un subsecuente abandono del hogar y de la relación con su legítimo esposo Oseas, Dios (vv. 5, 7).

La demanda legal. En los versículos 1–7 encontramos algunas de las palabras más duras que se han expresado en toda la Biblia. El esposo ofendido lleva el problema de su hogar a los tribunales y pide a sus hijos que testifiquen contra su madre poniéndolos en su contra, algo indecible en el contexto latinoamericano actual, que es muy matriarcal (vv. 1–2).

Este proceder del marido, aparentemente absurdo, debe entenderse a la luz del conflicto que aquí se presenta. El pecado de Gomer, Israel, es tan grave, que a Oseas no le queda otra opción que denunciarlo en estos términos. Una falta así puede hacer tanto daño que es mejor ventilarla, aun con los hijos, que mantenerla en secreto. Los versículos 3–7 ofrecen más pruebas que apoyan la demanda legal del marido.

La insensatez de la mujer/Israel. Lejos de reconocer quién le daba el sustento, prueba de amor genuino, la esposa adúltera no sólo engañaba, sino también explotaba a su marido (v. 8). Esto quedó probado porque usaba la provisión de su marido para gastarla con sus amantes, los ídolos, cometiendo flagrante delito.

Las sanciones. El esposo ofendido retiró su sustento o pensión a su esposa. Israel comenzó a experimentar escasez y desabasto de productos básicos (v. 9). Su conducta fue conocida por la opinión pública (v. 10), cesaron las fiestas y celebraciones religiosas (vv.

11, 13) y sufrieron ruina económica (v. 12). Una vida entregada a la idolatría en cualquiera de sus formas, no sólo religiosa, sino hacia el dinero, el hombre, el yo, etc., al fin y al cabo lleva hacia a la ruina material y espiritual.

DIOS AMA A SUS HIJOS CON UN AMOR INMEREcido. POR LO TANTO, DEBEN RENDIRLE LA OBEDIENCIA Y GRATITUD QUE SÓLO ÉL MERECE.

El reinicio de la relación matrimonial vv. 14–23

El esposo es el que puso todo de su parte para restablecer el hogar roto. Sus acciones demuestran un amor que su cónyuge no merece.

La seducción. Jehová atrajo de nuevo a su pueblo al desierto, el lugar donde iniciaron su relación matrimonial (vv. 14–15). Haciendo esto, Dios sedujo o cortejó a su pueblo para reiniciar el disuelto matrimonio. A la vez, el desierto es el lugar de disciplina, escasez y duro trato, para aleccionar y purificar a un pueblo rebelde y contradictor. Este recasamiento se advierte también en el hecho de que Israel llama a Dios, *Ishi*, “mi esposo”, y ya no con el nombre de los ídolos que antes servía, *Baali* “mi Señor”. Este repudio de la idolatría por parte de la nación, que es el principal tema de controversia del libro, es indispensable para que su relación con Dios sea como debe ser (vv. 16–17).

El nuevo matrimonio. La relación matrimonial quedará totalmente restablecida cuando Dios devuelva a su pueblo todos los privilegios perdidos (vv. 18–22), tras sufrir el juicio y aprender la disciplina. De este modo, Israel recuperará su statu quo, algo todavía en el futuro (Romanos 11:26), y confesará el nombre del Señor, lo cual será una prueba inequívoca de que su crisis habrá terminado. Israel volverá a ser fiel a su Dios y vivirá a la altura de su llamamiento (v. 23).

EL AMOR DE DIOS POR LOS SUYOS SUPERA TODO LO IMAGINABLE.

La redención de la esposa 3:1–5

Este pasaje presenta a un esposo que, en su afán de recuperar a su mujer, puso en práctica un amor que rebasaba lo imaginable.

La compra. Gomer estaba tan entregada a su pecado de adulterio que ya no era libre, sino esclava del mismo. De igual modo, Israel se había vendido a la idolatría. Para redimir a su esposa, Oseas primero la adquirió pagando un precio a su amante. No le importó buscarla donde estaba, en su pecado y oprobio. Dios hizo lo mismo con su pueblo (vv. 1–3).

La disciplina. El segundo paso en la redención de la esposa tiene propósitos disciplinarios. El esposo la buscó primero para comprarla, para hacerla suya otra vez. No obstante, esta búsqueda tenía también el fin de redimirla del pecado. Para ello es necesario el exilio (v. 4), donde Israel no tuvo territorio, ni rey, ni culto ni nada propio. Tuvo que aprender a amar a Dios en tierra ajena.

El resultado. La disciplina divina se aplica con fines curativos, no destructivos. Por ello, se presenta aquí la promesa de que Israel volverá a su tierra, tendrá a David por rey (otra profecía mesiánica que se refiere a Cristo como en 1:1) y mantendrá una correcta y perdurable relación con su Señor. Israel recuperará todo lo que ha perdido gracias a la fidelidad de Dios.

¡PENSEMOS!

La rebeldía, el pecado, la desobediencia, la infidelidad y la injusticia sólo pueden acarrear al creyente y a la iglesia, derrota, frustración, mal testimonio y pérdida de la comunión y bendición divinas. ¿Cómo le previene el caso de Gomer e Israel para no caer en semejante error? ¿Qué le enseña esta sección del libro de Oseas acerca del celo y amor de Dios por lo que le pertenece? El amor que el Padre celestial prodiga a sus hijos sobrepasa todo entendimiento humano, ¿cuál debe ser su reacción ante tal verdad?

2

Un amor traicionado

Oseas 4:1–11:7

Quizá no hay experiencia más difícil de manejar que la traición. Este problema es causa frecuente del rompimiento de muchos matrimonios que parecían estables y dificulta su rehabilitación, que suele ser dolorosa para ambos cónyuges. Si bien la traición ameritó una dura disciplina divina para el pueblo, ni siquiera esto, como se verá en la parte final de Oseas, mitigó el amor de Jehová hacia su gente.

Esta sección de Oseas amplía la descripción del juicio divino sobre Israel y justifica el rompimiento que Dios hizo de su relación con la nación (aunque no en forma definitiva ni final), debido a su persistente infidelidad comprobada por su idolatría. El asunto no es nuevo, porque ya se había ventilado en la sección anterior del libro, pero se retoma para enseñar el camino que el Señor tuvo que tomar para lograr que su pueblo volviera a ser fiel.

La iglesia y sus miembros también deben mantenerse fieles en su relación con Dios porque, si bien no pierden su salvación, sí pueden verse afectados su buena marcha y su testimonio aquí y ahora.

¡PENSEMOS!

Medita cuidadosamente en 4:1–3. ¿De qué manera se parecen los tiempos de Oseas con la época actual? ¿Cómo afecta a la iglesia este deterioro de la sociedad? ¿Qué puede hacer la iglesia no sólo para huir de tal problema, sino también para prevenirlo? (Mateo 5:13–16; Gálatas 6:9–10)

EL ADULTERIO ESPIRITUAL DE ISRAEL 4:1–6:11

Este pasaje tiene por objeto denunciar explícitamente la deslealtad de Israel hacia Jehová tipificada en la violación del pacto mosaico (6:7, compare 8:1 y 10:4). Tal denuncia se presenta en forma de pleito legal o pactal (4:1), poniendo así marcado énfasis en la gravedad y consecuencias del pecado del pueblo. La palabra clave de la sección es *conocimiento* (4:1, 6a, 6b; 5:4, 9; 6:3a, 3b, 6). Israel se había corrompido por falta de

conocimiento, lo cual no significa necesariamente ignorancia, sino más bien falta de voluntad para poner en práctica lo que sabían del Altísimo. Esta vida carente de la fe y ética que corresponden a quienes dicen conocer al Omnipotente, es quizá la tensión y asunto principal de la denuncia profética de Oseas.

**MUCHO CONOCIMIENTO DE DIOS
SIN PRÁCTICA = IGNORANCIA.
MUCHA PRÁCTICA DE LO QUE SE CONOCE
DE DIOS = SABIDURÍA.**

Causa de la infidelidad 4:1–3

Tres evidencias presentó el Señor, como fiscal, en su querrela contra Israel (v. 1): la primera tenía que ver con la *falta de veracidad* en las relaciones entre los individuos y también de la nación hacia Jehová. En otras palabras, Israel vivía de la mentira persistente y sistemática. Probablemente casi nada se podía hacer en la sociedad israelita que no incluyera alguna forma de engaño. Nótese la semejanza de éste y los demás problemas enumerados, con la situación actual de los países latinoamericanos.

Otro problema grave era la *falta de misericordia*, quo debe entenderse no como “lástima”, sino como amor leal hacia Dios y el prójimo. Un tipo de amor inquebrantable que debía procurar el bien del ser amado, era un distintivo que debía identificar al pueblo del Señor. Esta cualidad brillaba por su ausencia en Israel.

La última factura pendiente que Dios presentó era la *falta de conocimiento* o la renuncia deliberada y voluntaria a vivir consecuentemente con la verdad. Este descuido conduciría a la nación a la ruina total (4:17).

**VERDAD, MISERICORDIA Y CONOCIMIENTO
SON INDISPENSABLES PARA QUE UN
PUEBLO SOBREVIVA.**

Juicio contra los sacerdotes 4:4–11

Uno de los principales responsables de la situación espiritual de Israel fue la institución sacerdotal. Los sacerdotes tenían la obligación de enseñar al pueblo la ley de Moisés y ofrecer los sacrificios que estipulaba (Levítico 10:8–11). Sin embargo, los encargados de la formación espiritual de la nación (v. 6), lejos de encaminar bien a la gente, consintieron en sus maldades y actuaron por puro interés económico (v. 8). Estos son los distintivos que caracterizan la herejía y a los falsos maestros de todas las épocas (1 Timoteo 6:5; 2 Timoteo 4:3).

El juicio por la idolatría de Israel 4:12–5:14

En esta sección se presenta la acusación principal de Dios: Israel estaba entregado a la idolatría y en consecuencia, había abandonado a su Señor (v. 12). El uso repetido de la palabra *fornicación* acentúa la gravedad del pecado de la nación. Israel practicaba los ritos de fertilidad de los pueblos cananeos, los cuales consistían en tener relaciones sexuales bajo la sombra de ciertos árboles, a la vez que se invocaba el favor de algún dios, ayuda que se suponía debía promover la fecundidad y prosperidad de los que observaban esos ritos idólatras (v. 13).

Todo esto se rodeaba de una gran actividad religiosa en Gilgal y en Bet-avén, “casa de maldad”, en lugar de Bet-el, “casa de Dios” (v. 15). Todos eran culpables, líderes y pueblo puesto que habían tocado el fondo de su maldad (5:1–2).

Se prometió el castigo, así como un plazo para su ejecución (7–9;). Israel buscaba ayuda en Asiria (v. 13), que de nada le iba a servir. Esta relación con países extranjeros fue uno de los pecados que Oseas fustigó más y elevó al nivel de traición a la relación pactada con Jehová. La ley prohibía hacer tales alianzas, porque esas naciones a la postre desviarían, con su grosera idolatría, a Israel de su Señor (v. 13; 7:11; 8:9; 9:3; 11:5; 12:1; Exodo 34:12).

Israel se arrepintió en falso 5:15–6:11

Después de la denuncia y aviso de un juicio inminente, Israel se presentó con un fingido arrepentimiento (6:1–3). A ello siguió una irónica evaluación de la supuesta conversión (v. 4). Todo lo anterior prepara al lector para aprender una de las ideas más típicamente proféticas que iba a tener mucho eco en las palabras de Jesús (Mateo 9:13; 12:7): Dios prefiere la misericordia sobre el sacrificio, la obediencia sobre la simple profesión, la práctica sobre el mero cristianismo nominal, la realidad sobre el rito (6:6; compare 1 Samuel 15:22).

Esta exigencia de vivir en consonancia con la misericordia y la verdad es quizá el corazón del libro y resume la intención de Oseas: instar al pueblo a practicar una fe auténtica, consagrando su vida y practicando una religión, de corazón. Sin embargo, tal experiencia no se dio. El pueblo no quiso cambiar.

¡PENSEMOS!

¿Por qué es tan importante para Jehová denunciar un culto sin ética? ¿El culto y testimonio de su vida y de su iglesia reflejan una verdadera espiritualidad? ¿Si o no y por qué? ¿Cuál evaluación cree usted que su vida y fe merecen ante el Señor? ¿Qué caracteriza la vida genuinamente espiritual? ¿Qué consecuencias puede tener para la vida del cristiano y del la iglesia el desoír la enseñanza de Oseas 6:6? Lea Apocalipsis 2:4–5 y anote algunas semejanzas con el mensaje de Oseas 4–6.

UN CULTO SIN ÉTICA NO PUEDE AGRADAR A DIOS, LA ADORACIÓN QUE ÉL PREFIERE ES LA PRÁCTICA DE LA MISERICORDIA Y LA VERDAD. LA HISTORIA DE ISRAEL: REBELDÍA Y VIOLACIÓN DEL PACTO 7:1–11:7

Hasta este punto, Oseas hace una revisión de la desastrosa situación de su pueblo, entretejiendo algunas imágenes de juicio y restauración. Este pasaje presenta una recapitulación de la situación de la nación, pero ahora tomando su historia como marco de referencia. De esta manera, se advirtió ya desde 6:7 el pecado del primer hombre, seguido de los patriarcas con Jacob como su representante (12:2–6) y su historial engañoso, el éxodo y los fracasos del pueblo en el peregrinaje (9:10; 11:1, 2), la depravación de la época de los jueces (9:9) (compare 1 Reyes 9) y la insensatez de la nación al pedir reyes que no reunían los requisitos de Dios (8:4; 13:11; compare 1 Samuel 8:7 y 1 Reyes 12:12–19).

Con todo esto, queda demostrado cómo, en todas las épocas, el pueblo del Señor no cumplió su parte en su relación con él. Pero en el tiempo de Oseas, ese incumplimiento había llegado al colmo, por lo tanto, el castigo era inevitable.

Juicio sobre los líderes del pueblo 7:1–16

Los reyes y líderes en Israel tenían la delicada obligación de guiar al pueblo por los caminos de Jehová. Debían gobernar a la nación apegados a los dictados divinos (Deuteronomio 16:18–17:20). No obstante, lejos de cumplir su misión, la llevaron a la anarquía. Ninguno de ellos se ocupó en buscar a Jehová (v. 7). Concertaron alianzas con naciones paganas y siguieron sus abominables prácticas (vv. 8–14). Los líderes dieron rienda suelta a sus placeres y pecados (vv. 13–15). Por este motivo, el castigo que recibieron fue muy severo. En 7:17 (compare con 8:13), se dice que el castigo de Israel tenía relación con Egipto, pero, como se aclaró antes en la introducción de esta obra, no fue esa nación la que los dominó, sino Asiria. La mención de Egipto, por lo tanto, debe entenderse a la luz del pasado de Israel cuando eran esclavos allí. Por su rebeldía iban a volver no geográficamente a Egipto, sino a las mismas condiciones, al mismo tipo de calamitosa vida que tuvieron allá antes del éxodo. En su exilio sufrirían la esclavitud, oscuridad, malos tratos, y estarían en el mismo ambiente idólatra y ajeno a la palabra de Dios.

El juicio inminente sobre Israel 8:1–9:17

El castigo que se precipitaba sobre la nación era tan fulminante como el vuelo de un águila (8:1). Todo el aparato religioso que sostenía y promovía la idolatría, representado por el becerro de oro, sería totalmente destruido (8:5). Otra imagen, que describe la rapidez y totalidad del juicio, se presenta en 8:7: “Porque sembraron viento, y torbellino segarán”. Esta figura también se refiere a la ley del talión o de la justa retribución, Si alguien se excede en pecar, no puede esperar que se le dé un premio.

Un factor importante en la persistente rebeldía de Israel, y de cualquiera que se aparta del Altísimo es un, evidente menosprecio por las Escrituras (8:12). Eso tiene mucho que ver con la queja profética hacia el pueblo y su falta de conocimiento (de la Palabra de Dios), que se comentó en 4:1.

Un aspecto más del abrumador juicio se explica en 9:1–3. El trasfondo de esta imagen era la jubilosa fiesta de la cosecha agrícola, la recolección de los frutos de la tierra. Un elemento atractivo de la idolatría era que prometía prosperidad agrícola, mucho fruto, éxito en la vida. Ello causaba que mucha gente buscara esta religión por interés. Sin embargo, Dios trocaría su abundancia agrícola en escasez (9:2). También liquidaría el culto que se enfocaba en este tema de la prosperidad (9:4–5). Todo lo anterior se resume en 9:16–17: todo fruto en Israel sería cortado, llámese fruto de la tierra, de la vida humana, de la cultura o de la nación. La única perspectiva que quedaba por delante era la infructuosa y frustrante experiencia del cautiverio.

El juicio vendría por la inutilidad del pueblo 10:1–15

La figura de la viña sirve para describir otro aspecto del juicio (v. 1, compare Isaías 5). Israel, la viña de Dios, no daba fruto para su dueño, sino para sí misma. Esto es absurdo y puro egoísmo. Así es la idolatría y el comportamiento infiel y adúltero de la nación. Por lo anterior, Israel estaba descalificado para seguir sirviendo a su Señor (v. 11), servicio que no llevaba a cabo de cualquier modo. El fruto de su trabajo, el resultado de su supuesto servicio al Omnipotente, iba a ser lo mismo que lo había caracterizado: mentira y pecado

(v. 13). Aunque se hizo un llamado a la conversión del pueblo en 10:12, tal cambio no ocurriría. Israel había llegado hasta un punto sin retorno en su extravío espiritual.

¡PENSEMOS!

¿Qué calificación cree usted que merece su servicio a Dios? Lea Juan 15:1–10 y conteste: ¿Qué se requiere del cristiano para que sea un buen siervo del Señor? ¿Cuál es la relación que existe entre el amor y el servicio? ¿Qué resultados produce en la vida el servicio fiel al Padre celestial?

El juicio vendría por la ingratitud del pueblo 11:1–7

Otra demostración de las grandes fallas en que cayó Israel es que, desde su infancia (sus orígenes) despreció el amor del Creador. La referencia al éxodo (v. 1), que ha sido para todo hebreo la experiencia liberadora por excelencia y la prueba suprema de la misericordia divina, tenía un significado muy vigente para Oseas. Trató de enseñar, con esta mención del éxodo, que Israel no había sido ni siquiera agradecido, porque había sido el beneficiario de la actividad liberadora del Señor. Jehová se presenta aquí como un padre deshonrado por el pésimo comportamiento de su hijo, quien no reconoció el cuidado y formación que había recibido de su progenitor.

Esta relación de hijo se aplicó a Jesús en Mateo 2:15 para enseñar que Cristo no iba a repetir la historia de fracaso del pueblo de Israel. Jesús se presentó como el nuevo Hijo de Dios, quien fue llamado de Egipto (tras la persecución de Herodes) y comisionado para completar la obra de salvación del pueblo del Señor, demostrando así la amplitud del amor divino.

Esta revisión del historial de pecado y rebeldía de Israel justificó el juicio de Dios, que se vertió con fines disciplinarios sobre la nación, y cuyo propósito era curarla de la idolatría e instruirla para que volviera a ser fiel a su esposo. Quedaba un mensaje de esperanza para el pueblo, luego de superar el juicio y aprender la lección. Este proceder era una prueba de la fidelidad de Dios a su promesa de mantener un pueblo para su nombre.

**ISRAEL FUE EL HIJO DESOBEDIENTE
DE DIOS. NO CUMPLIÓ LA VOLUNTAD
DEL ALTÍSIMO.
JESÚS ES EL HIJO OBEDIENTE QUE CUMPLIÓ
LA VOLUNTAD DE SU PADRE.
SU OBEDIENCIA HIZO POSIBLE
LA SALVACIÓN
DEL PUEBLO DEL SEÑOR.**

¡PENSEMOS!

Lea Hebreos 12:1–14 juntamente con Oseas 7:1–11:7 y conteste lo siguiente: ¿El cristiano que peca persistentemente

está exento de afrontar la disciplina divina? ¿Qué podemos aprender del amor del Padre cuando disciplina a sus hijos? ¿Cómo podemos ayudar a un cristiano que ha caído en pecado a restaurar su vida?

3

Un amor sin igual

Oseas 11:8–14:9

Un distintivo de la madurez de una persona es que su capacidad de prodigar amor supera ampliamente a su necesidad de recibirlo. Así es Dios. En este pasaje, Jehová despliega un afecto hacia su pueblo que va más allá de la respuesta terca, ingrata y falta de amor de Israel. Aunque todavía aparece el tema del juicio, la nota dominante en esta sección es clara e incommensurable demostración de la compasión divina hacia su pueblo.

Oseas enseñó también que aunque el desamor y rebeldía de Israel hacia Jehová habían llegado al colmo, el amor de Dios siempre es más profundo, alzándose triunfante sobre el pecado evidente y persistente de la nación.

EL AMOR VERDADERO ES CAPAZ DE SUPERAR TODAS LAS OFENSAS, PROBLEMAS Y PRUEBAS. TODO LO SUFRE, BUSCANDO EL BIEN DEL SER AMADO.

UN AMOR QUE SUPERÓ EL JUICIO 11:8–13:16

En esta división del libro, se presenta el último anuncio de juicio sobre Israel, salpicado de promesas de restauración (11:8–11; 13:14). El amor de Dios fue más fuerte a la larga, que el castigo infligido. La corrección no es más que un paso en el programa divino para llevar a los suyos al disfrute del sumo bien y del amor en sus dimensiones amplias, sin los tropiezos y contingencias de la vida.

¡PENSEMOS!

Como el Padre celestial, el creyente maduro debe mostrar un amor hacia los demás que esté por encima de cualquier diferencia, indiferencia, malentendido, ofensa o ingratitud. ¿Está usted practicando esta clase de amor? Lea cuidadosamente esta sección de Oseas junto con 1 Corintios 13, escriba una lista de las características del amor que debe desarrollar en su vida. Haga una sincera evaluación personal de la calidad de su amor por los demás. Tome pasos específicos para mejorar su amor hacia otros, como por ejemplo: busque a una persona con la que haya tenido una diferencia, reconcílese con ella y mediante una acción concreta, demuéstrele el tipo de amor que describe Oseas.

El amor que va más allá del juicio 11:8–11

Aunque el juicio era inevitable e indispensable para corregir a Israel (v. 8), Jehová declaró que su amor impediría, en el largo plazo, la destrucción total de su pueblo. Esto se comprobó en la época de Oseas, como se prueba hoy y al final de los tiempos, porque el Señor siempre preserva un remanente fiel. Por muy dura que sea una disciplina, siempre hay esperanza de volver al Padre.

Las tres preguntas retóricas del v. 8 (que exigen un *no* como respuesta) exhiben cabalmente el inigualable amor de Dios y su (permítame el lector esta expresión) “incapacidad” de retirar absolutamente su compasión de los que son suyos. Para reforzar esta idea, Jehová evocó un ejemplo de un juicio donde sí retiró su misericordia: el castigo sobre Adma y Zeboim, ciudades que junto a Sodoma y Gomorra, fueron aniquiladas totalmente por su maldad (Deuteronomio 29:23). En lugar de eso, el Altísimo, descubriendo sus más íntimos afectos, prometió en virtud de su misma persona, no terminar con su pueblo. La expresión: “...porque Dios soy, y no hombre” (v. 9), es un modismo que solemnizaba y garantizaba el cumplimiento de una promesa por parte de un rey soberano. Por tratarse del Señor, que tenía poder para hacerlo, y no un hombre cualquiera, incapaz e incumplido, la promesa era segura.

POR SER DIOS Y NO HOMBRE, ÉL PUEDE CUMPLIR TODAS SUS PROMESAS.

Otra promesa específica (vv. 10–11) garantizaba el regreso de la nación a su tierra, es decir, el fin del exilio y de la dolorosa experiencia de vivir subyugados por otras naciones. Los cautivos volverían a Dios, como los cachorros siguen al león, temerosos, pero también seguros, porque los defiende. Otra imagen compara el regreso de los israelitas con el vuelo de un ave o una paloma, describiendo así claramente la prontitud y libertad con la que volverían a vivir en su tierra.

Juicio porque eran engañosos 11:12–12:14

Esta explicación del juicio sobre Israel se basaba en su bien ganada fama de engañadores e hipócritas (12:1). La vida de la nación, como la de su ancestro Jacob (12:2, 3), se basaba principalmente en la mentira. Una forma concreta de tal engaño eran las alianzas con otras naciones (12:1), que nunca fueron aprobadas ni bendecidas por Dios. Otro ejemplo de lo anterior, eran las estafas que cometían cotidianamente los habitantes (“peso falso”, 12:7–8), empobreciendo a muchos y enriqueciendo a unos cuantos. Pero la forma más insultante de engaño era la hipocresía tan arraigada en Israel (6:6; 12:11–12), a pesar de que el Señor les había dado a conocer la verdad en forma inobjetable (12:10). Les dio también guías, ejemplos palpables de cómo vivir la verdad (12:13, haciendo alusión a Moisés y Josué probablemente).

Juicio porque eran arrogantes 13:1–16

Una cosa que el Altísimo no tolera es el orgullo en el ser humano (Proverbios 6:17; Santiago 4:6). Una forma de orgullo grosero e indignante para Jehová es la *idolatría*, debido a que niega la honra que sólo él merece recibir (v. 12).

La prosperidad mal entendida y manejada y la saciedad de las necesidades humanas puede producir arrogancia, como sucedió al pueblo que Moisés condujo por el desierto (v. 6) y a los contemporáneos de Oseas (v. 15).

Otra forma de autosuficiencia soberbia fue la *política* en Israel, o sea, el mal manejo del poder por parte de los encargados de dirigir los destinos de la nación. Esto se hizo evidente

en la pésima elección de los reyes, príncipes y jueces en la historia de la nación (quizá aludiendo a Saúl, 1 Samuel 8:7, y seguramente a Jeroboam y sus sucesores tras la división del reino davídico, 1 Reyes 12:12–19). Dios se indignó por el calamitoso estado de la política en Israel, debido a que no dependían de él para elegir a sus líderes ni para orientar sus actos de gobierno (13:10–11). Por estas tres manifestaciones de orgullosa rebelión, sobrevino el castigo en varias maneras también. Todo lo que hicieron fue en vano, a juzgar por los términos usados: “niebla”, “rocío”, “tamo”, “humo” (v. 3). Su prosperidad fue tornada en miseria (vv. 7, 8, 15). Una espantosa muerte alcanzó a todos, aun a los inocentes (v. 16).

A pesar de lo anterior, el amor de Jehová por su pueblo sería suficiente para rescatarlo del mismo Seol (quizá una referencia a la resurrección de los muertos, 1 Corintios 15:55). Puede ser que el pasaje enseñara que el Señor salvaría a la nación de esta crisis, la muerte o fin de su existencia (v. 14). Dios daba aquí otra muestra del alcance de su amor por su gente. Un amor que no podía ser superado ni por la misma muerte (Romanos 8:38–39).

¡PENSEMOS!

Cada creyente debe tener cuidado de que ni el engaño, ni el orgullo, ni ninguna cosa le impida descubrir y disfrutar a plenitud el amor del Señor. Aunque Dios no tolera éstas ni ninguna otra forma de pecado que amerite disciplina, por su mismo amor restaura a los suyos, derramando su compasión sobre aquellos que soportan su corrección y encaminan bien sus pasos en la vida cristiana. Detecte algunos pecados en su vida: orgullo, engaño, idolatría. Esta última puede ser cualquier excesiva dedicación o adoración a alguna cosa, objeto, afición, persona, costumbre o creencia que ocupe el lugar de Dios. El afán por obtener o preservar bienes, poder, fama o popularidad, puede corromper al cristiano. Ore al Señor para que le ayude a obtener la victoria sobre estas áreas. Lea 1 Corintios 10:13; 1 Timoteo 6:6–10; Santiago 4:6–10 y luego medite sobre la ayuda que viene del Altísimo para superar las tentaciones.

UN AMOR INSUPERABLE 14:1–9

Este pasaje presenta un llamado al arrepentimiento de la nación que, sin embargo, no se cumplió en el tiempo de Oseas (vv. 1–3). También ofrece una conmovedora promesa de salvación para el pueblo posterior al juicio (vv. 4–8), y una apelación al lector para que se apropie y practique lo que este libro enseña (v. 9). El tono de la sección es de triunfo. Nada pudo invalidar ni sobrepasar al amor de Dios. A pesar del castigo, permanece el amor. El amor es lo permanente, todo lo demás es transitorio (1 Corintios 13:8).

El llamado al arrepentimiento 14:1–3

Mediante una actitud de súplica, se insta a Israel a volver a entregarse a su Dios (v. 1). Para ello se requería una purificación de la vida y el culto de la nación (v. 2), así como un completo abandono de las alianzas extranjeras y de la idolatría (v. 3). Aunque estas condiciones no se dieron en el tiempo de Oseas, apuntan hacia el futuro, a la época

mesiánica cuando Israel se arrepienta y sea salvo (Romanos 11:25–27). El reino de Israel del Norte como tal, no fue devuelto a su tierra, como lo fue Judá. En lugar de eso, hubo una mezcla racial con los asirios, caldeos y otros pueblos, de la cual emergió el pueblo samaritano. Así que, la plena restauración del reino de Israel del Norte ocurrirá en la segunda venida de Cristo.

La restauración plena de Israel 14:4–8

Cuando se dé la final restauración de Israel en el reinado de Cristo, todavía futuro, ocurrirá una completa transformación del pueblo, el cual disfrutará de una vida bienaventurada en todo sentido. Tal reconstrucción de la nación será resultado de un amor “de pura gracia” (v. 4), es decir inmerecido, pero hecho posible por la fidelidad de Dios a sus promesas.

Jehová curará la rebelión de su pueblo (v. 4), y éste abandonará su vida adúltera y su infiel relación con los falsos dioses (v. 8a). La descripción de esta restauración está repleta de imágenes de prosperidad material y espiritual para el pueblo fiel (vv. 5–7). Todo el proceso (que incluyó el juicio) y los resultados de esta restauración prometida, se deben al insuperable amor de Jehová. El castigo y todas sus dolorosas consecuencias no son dignos de compararse con las bendiciones que se prometen aquí para el pueblo del Señor.

Los cristianos son beneficiarios del amor divino en su máxima expresión. También a ellos se les promete una vida bendecida, libre de pruebas y aflicciones en el futuro, cuando Cristo venga. Mientras eso ocurre, el Padre celestial los sostiene, sembrando esperanza en sus corazones.

La apelación al lector 14:9

Todo lo dicho hasta aquí del drama de un pueblo infiel, merecedor de un duro juicio, y de un Dios fiel y amoroso que castiga y sana, debe ser una lección permanente para el lector del libro de Oseas. Este último versículo tiene un tono proverbial, sapiencial, pero también apelativo y proposicional, para que el lector se apropie de los temas del libro.

Una adecuada comprensión de las lecciones de Oseas (“los caminos de Jehová”), tendrá consecuencias permanentes y profundas en la vida. Todos aquellos que las aprendan (los justos), andarán bien, disfrutarán de una vida bendecida, fructífera y en plena comunión con el Señor.

Los que no aprendan de estos temas (los rebeldes) no podrán avanzar en la vida cristiana, más bien, “caerán”, es decir, sufrirán pérdida, frustración, derrota e inestabilidad. Leer el libro de Oseas es algo muy comprometedor, porque tiene implicaciones para la vida diaria para bien o para mal, dependiendo de la respuesta del individuo. Según Oseas, la vida del hombre depende del tipo de relación que tiene con Dios. Cualquiera que lea este libro, ya no podrá seguir siendo igual.

**“¿QUIÉN ES SABIO PARA QUE ENTIENDA
ESTO (EL AMOR DE DIOS), Y PRUDENTE PARA
QUE LO SEPA?”**

¡PENSEMOS!

De acuerdo con Oseas, el amor de Dios lo supera todo. La comprensión correcta de este tema producirá grandes resultados en la vida del creyente. Traerá grande bendición para los que

aman al Señor de corazón y juicio y disciplina para los que lo menosprecian o dejan de amarlo. Cualquiera que dice amar al Padre debe probarlo con hechos, con su propia vida y con su obediencia fiel a la Palabra (Juan 14:21–24; 1 Juan 4:7–8, 20–21).

AMÓS

LA JUSTICIA DE DIOS		
JUICIO SOBRE EL PUEBLO DE DIOS Y LAS NACIONES 1:1–2:16	JUICIO AMPLIADO SOBRE ISRAEL 3:1–9:10	RESTAURACIÓN DE LA NACIÓN 9:11–15
juicio sobre las naciones 1:1–2:3 La causa del juicio Las consecuencias juicio sobre el pueblo de Dios 2:4–16 El juicio de Judá 2:4–5 El juicio de Israel 2:6–16	Cinco mensajes de juicio 3:1–6:14 La justificación del castigo 3:1–15 Los castigos aplicados 4:1–13 Llamado al arrepentimiento 5:1–15 La hipocresía religiosa reprobada 5:16–27 Falsa seguridad 6:1–14 Cinco visiones de juicio 7:1–9:10 Las langostas y el fuego 7:1–6 La plomada de albañil 7:7–9 La controversia entre Amós y Amasías 7:10–17 Israel estaba maduro para el juicio 8:1–14 Sin escapatoria 9:1–10	Promesa de reconstruir la nación 9:11–12 El reino destruido 9:11 El predominio de Israel 9:12 Promesa de renovación nacional 9:13–15 El retorno La prosperidad inagotable

4

Así ha dicho el Señor

Amós 1:1–2:16

La sociedad moderna ha logrado avances notorios que reportan grandes beneficios a la humanidad. Hoy es posible vivir más y mejor. Se disfruta de incontables satisfactores que simplifican y facilitan la vida. Pero hay un aspecto importantísimo en el cual la civilización

no ha avanzado lo suficiente: la impartición de justicia. Sin ser pesimistas o inconformes, tenemos que admitir que no vivimos en un orden justo.

En la actualidad, hay un generalizado clamor por la justicia. Esto es así porque el mundo y los individuos que lo conforman desconocen o se han ido apartando, de los principios bíblicos que tienen que ver con el tema. Amós presenta a Jehová como un juez soberano que revela e imparte su justicia en el mundo. El Señor exige a todos que se conformen a sus demandas y las cumplan. Esto es lo que debe entenderse por justicia, según el profeta. El Todopoderoso no deja impune la injusticia de los hombres, él los llama a cuentas y retribuye a cada uno según sus obras. Esto es cierto también con respecto a los grupos humanos y a las naciones. Amós quiere dejar en claro que, muy por encima de la deficiente justicia humana está la divina, la cual debe ser norma y paradigma de la primera. Los cristianos debemos ser ejemplos vivos de lo que significa vivir justa y rectamente.

POR ENCIMA DE LA JUSTICIA DE LOS HOMBRES ESTÁ LA JUSTICIA DE JEHOVÁ. A PESAR DE LAS INJUSTICIAS HUMANAS, EL SEÑOR ACTÚA PARA PRESERVAR UN ORDEN JUSTO EN EL MUNDO.

JUICIO SOBRE LAS NACIONES 1:1–2:3

Jehová, al llamar a cuentas y castigar a un grupo de naciones que no son parte de su pueblo escogido (Israel y Judá), dejaba ver que es un Dios universal. El domina todo el mundo. Su inminente actuación, expresada por la imagen de una fiera que ruge (1:2), añadía certidumbre a la proximidad de su juicio.

El castigo sobrevino a seis naciones, todas vecinas de Israel o Judá. Siria, Filistea, Tiro, Edom, Amón y Moab eran pueblos bien conocidos en su tiempo y en su entorno. Todas estas naciones, con excepción de Tiro, que hizo alianzas con Israel (1 Reyes 5:1–10), fueron sometidas por David y formaron parte de su reino (2 Samuel 8).

La causa del juicio.

Dios juzgó a estos países con base en las relaciones y el trato que sostuvieron con su pueblo escogido (no en todos los casos, sino sólo en tres de ellos), pero también, y esto es muy importante, unas con otras. Siria y Amón masacraron a la población de Galaad, perteneciente a la tribu de Gad, situada al oriente del Jordán (1:3–5, 13–15; Jeremías 49:1–6, 23–27). Edom, nación surgida de Esaú, persiguió cruelmente a su pueblo hermano, Israel (Abdías 1–14).

Antiguamente, las relaciones internacionales eran muy distintas a como lo son hoy. Una nación buscaba a otro pueblo vecino con el fin de dominarlo militarmente, o para aliarse con él y combatir a un tercero en discordia. No había nada parecido a un “derecho internacional” que sirviera para normar, en alguna medida, los conflictos o litigios entre los pueblos. Los deleznales crímenes de estas naciones ameritaron y recibieron un duro castigo, porque el Altísimo mantiene un orden justo en el mundo, a pesar de las numerosas injusticias que se dan en él.

La frase “por tres pecados..., y por el cuarto” (1:3, 6, 9, 11, 13; 2:1) denotaba la influencia de Proverbios en Amós (30:15, 18, 29, 30) y quizá del decálogo (Exodo 20:5). En este pasaje se usó con varios propósitos: a) Para señalar que la maldad de estos pueblos había llegado al colmo, porque rebasaron los límites, cometiendo crímenes contra la

humanidad; b) Como una fórmula jurídica para legitimar el justo juicio de Dios sobre estas naciones; c) Para declarar que la sentencia divina sobre las naciones, y aun sobre su propio pueblo, era inapelable, y su fallo, irrevocable.

Las consecuencias

Cada pueblo aludido recibió castigos específicos por sus delitos. Una característica común en esta retribución divina a los pueblos es el hecho de que se usó el fuego (1:4, 7, 10, 12, 14; 2:2) en el juicio a cada uno. El castigo a cada pueblo afectó a sus ciudades (población civil) y palacios (gobernantes). La repetida mención del término “palacios” quizá se deba a que los líderes de estos pueblos eran los más responsables por sus crímenes.

¡PENSEMOS!

El Señor mantiene un control sobre la vida y relaciones de las naciones. Los desórdenes sociales, la falta de seguridad, los problemas económicos, el militarismo y la escalada de violencia son problemas que se padecen hoy en muchos países latinoamericanos. Dios actúa para restablecer el orden mundial y dar a cada nación lo que sus actos merecen. Los cristianos vivimos en naciones que se asemejan mucho a las que describe Amós. Debemos predicar la justicia del Señor y procurar que la gente conozca personalmente al Dios que controla todo el mundo.

JUICIO SOBRE EL PUEBLO DE DIOS 2:4–16

El simple hecho de que Judá e Israel fueran incluidos en la lista de pueblos juzgados por Jehová, deja entrever que llegaron a ser como cualquier nación. Se alejaron del Señor; el pueblo escogido no cumplió su papel de ser luz y testimonio al mundo pagano. No se distinguieron de los demás países, más bien cayeron en sus mismos errores y excesos. Por eso, Jehová los tuvo que tratar como a cualquier otra nación.

EL PUEBLO DE DIOS PAGANIZADO

2:4–12

LOS PECADOS COMETIDOS

Menospreciaron la ley
Opresión de los pobres
Injusticias en las cortes
Los pecados sexuales
Mal uso de la ropa empeñada
Pervirtieron a los siervos de
Dios

LAS LEYES VIOLADAS

Deuteronomio 6:1–25
Deuteronomio 15:1–7
Exodo 23:1–7
Exodo 21:7–11
Exodo 22:26–27
Números 6:1–21

El juicio de Judá 2:4–5

El mensaje de Amós no fue dado preponderantemente a Judá, pero sí pronosticó un juicio para esa nación. Judá había sido un pueblo algo más fiel a Dios que su vecino Israel. Por ello, duró unos cien años más como país independiente y pudo reconstruirse al volver

del exilio, aunque vivió bajo el dominio sucesivo de varios imperios, de los cuales, el más importante fue Roma.

Las razones por las cuales Judá fue juzgada no parecían tan graves como las de otros pueblos. Sin embargo, como en los otros siete casos, Jehová tuvo motivos suficientes para fallar en su contra. Dos fueron los pecados que se le reprochan:

“*Menosprecio por la ley de Jehová*” (v. 4). Este problema tiene que ver más bien con actitudes equivocadas que con delitos específicos. Los hebreos conocían su ley y cumplían sus ritos, pero la mayoría de ellos dejó de obedecerla de corazón. Posiblemente no permitieron que la Escritura cambiara sus vidas. No mantuvieron viva la actitud de entrega y compromiso con la palabra del Señor. Esto fue un error muy sutil al principio, pero a la postre fue quizá la razón principal del fracaso del pueblo de Judá.

**UN PUEBLO O PERSONA QUE SE ALEJA
DE LA VERDAD (LA BIBLIA), SE ENTREGA
AL FRACASO Y LA RUINA ESPIRITUAL.
PERO EL QUE SE ENTREGA A LA VERDAD
RECIBE DEL SEÑOR MUCHAS BENDICIONES.**

Les hicieron errar sus mentiras (v. 4). Este pecado probablemente es un sinónimo de idolatría, a juzgar por el uso que se le da en Jeremías 51:17 y Habacuc 2:18. De esta forma, Amós también fustigó este problema en su mensaje profético, aunque no con la misma insistencia que Oseas. Quizá “mentiras” signifique que Judá también llegó a vivir del engaño, al igual que su hermano Israel. De uno u otro modo, lo cierto es que el pueblo de Dios no quiso abrazar la verdad y seguirla. Prefirió abrazar la mentira. Es difícil de creer que una nación que tuvo el invaluable privilegio de conocer al Dios verdadero y recibir su palabra, que es el mayor bien que cualquier pueblo puede jamás obtener, la haya menospreciado de esa manera. Por seguir sus propias ideas, impulsos y deseos, el pueblo escogido llegó a perder la mejor parte.

¡PENSEMOS!

Al momento de la conversión, los cristianos tenemos un gran aprecio por la Biblia, la leemos ávidamente y procuramos obedecerla. Pero con el paso del tiempo y de las pruebas de la vida cristiana, podemos llegar a perder la perspectiva correcta y dejar de apreciar la Escritura, con los consiguientes problemas que esto puede provocar: pérdida de comunión con el Señor y del gozo cristiano y deterioro del testimonio y entusiasmo por servir al Todopoderoso. Perdemos lo que la Biblia misma llama “el primer amor” (Apocalipsis 2:4). Haga una revisión personal de su vida y determine si ha aumentado o disminuido su aprecio por la Biblia. Analice cuánto tiempo dedica a su lectura, estudio, aplicación y si la comparte frecuentemente con otros. Si cree que necesita mejorar cada uno de estos aspectos, decídase a aumentar el tiempo que le dedica a cada uno.

El juicio de Israel 2:6–16

La descripción de los pecados cometidos por este pueblo es la más extensa de la lista de ocho naciones. Los delitos de Israel eran muy numerosos. El hecho de que se encuentre al final del grupo de pueblos juzgados quizá sea porque esta nación llegó al colmo de la perversión. Al revisar la situación de Israel, Amós deja en claro que todos los sectores que la conformaban se habían corrompido: la política, la religión, la sociedad civil, la economía y todo lo demás. La nación estaba enferma de muerte, sus signos vitales desaparecían progresivamente. Iba en una loca carrera hacia su desintegración.

Los pecados que Amós fustigó fueron los que a continuación se enumeran:

La opresión que sufrían los pobres y los indefensos en el tiempo de Amós era indignante. La distancia entre ricos y pobres era abismal. El trato miserable que recibían algunos individuos se expresa con la sentencia “vendieron... al pobre por un par de zapatos” (v. 6). Los menesterosos eran tratados como objetos viles y eran vendidos por un ínfimo precio. Los poderosos humillaban en forma inmisericorde a los menos afortunados: “Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos” (v. 7).

“*Vendieron por dinero al justo*” (v. 6), “*tuercen el camino de los humildes*” (v. 7) son las dos maneras en que el profeta denunció los abusos e injusticias que se cometían en las cortes. El sistema judicial estaba al servicio de los ricos, y sus fallos, al alcance del mejor postor. Esta situación obedecía al hecho de que la palabra del Señor no influía prácticamente en nada en las decisiones y sentencias de los magistrados.

Los excesos sexuales estaban a la orden del día. Padre e hijo se acostaban con la misma mujer (v. 7), aludiendo probablemente a la prostitución sagrada o quizá a la violación y asalto sexual de doncellas. La vida familiar estaba totalmente degradada. Padres e hijos compartían en lo malo y no en lo bueno.

Las prendas personales prestadas no eran devueltas. Esto era un despojo y un hurto vil. *La propiedad privada no era respetada* (v. 8). Tampoco se respetaban los convenios y compromisos entre las personas.

La última transgresión de la ley fue la *perversión de nazareos y profetas*. Los primeros eran individuos escogidos por Dios para un ministerio o servicio especial. Debían seguir estrictamente un voto que, entre otras cosas, incluía la abstención de consumir toda bebida alcohólica. Los segundos eran los voceros del Señor para dar a conocer importantes mensajes a la nación. Israel no permitió que estos siervos de Jehová cumplieran su misión, porque les hubiera exigido cambiar su vida y obedecer al Altísimo, cosas que no querían hacer.

El juicio por todos los pecados antes descritos era necesario para poner coto a tales excesos (vv. 13–16). El castigo fue anunciado en términos de una humillante y desastrosa derrota militar. Israel no tuvo oportunidad de escapar de esta disciplina. Puesto que no quiso entregarse a su Señor, fue irremisiblemente entregado a sus enemigos.

**EL SEÑOR CORRIGE A SU PUEBLO CUANDO
ÉSTE SE ENTREGA AL PECADO.
EL OMNIPOTENTE RESTAURA A LOS SUYOS
DE LA PRUEBA CUANDO SE ENTREGAN A ÉL.**

¡PENSEMOS!

Contraste los pecados de Israel con los deberes que los cristianos deben cumplir según lo que nos enseña la Palabra de Dios. *Menosprecio de la ley:* Contrátese con Deuteronomio 6:4–9 y Juan 14:23. *Opresión de los pobres:* Isaías 58:6–8 y Gálatas 6:10. *Injusticia en los tribunales:* Miqueas 6:8; 1 Corintios 6:1–8. *Préstamos:* Romanos 13:8. *Pecados sexuales:* 1 Corintios 6:18–20; Hebreos 13:4. *Trato a los siervos de Dios:* Hebreos 13:7.

5

Encuentro con el Señor

Amós 3:1–9:10

La confrontación es con frecuencia el método necesario para solucionar ciertos problemas o para redargüir a alguien e inducirlo al cambio. Amós relata una confrontación entre Jehová e Israel que fue para juicio (4:12), no para salvación. La nación debía prepararse para recibir las sanciones divinas. Pero al igual que Oseas, Amós incluye una nota de esperanza. No todo estaba perdido con el castigo; todavía quedaba por delante una promesa de salvación y reconstrucción nacional (9:11–15).

CINCO MENSAJES DE JUICIO 3:1–6:14

En esta sección, el profeta condenó algunos actos específicos de injusticia social e hipocresía religiosa. También hizo un llamado al arrepentimiento, conminando a la nación a volverse a Dios, respetando y observando los términos del pacto concertado entre ambos. Finalmente, Amós atacó las muy populares, pero equivocadas, ideas de que “el día del Señor” debía ser un tiempo de bendición divina, y que por ser el pueblo escogido no podían ser castigados por sus maldades.

La justificación del castigo 3:1–15

Dos fueron las razones por las que Israel se hizo acreedor al juicio de Jehová. La primera tuvo que ver con el hecho de que deshonró su elección y llamamiento divinos (vv. 1–2). Como pueblo escogido, debió servir y honrar a su Señor, pero no ocurrió así. A un alto privilegio, corresponde una alta responsabilidad y un severo castigo por no cumplirla. La segunda razón fue que llegó a tal grado su maldad, que ya no eran capaces de hacer lo correcto (v. 10).

¡PENSEMOS!

Lea Amós 3:1–2 y Lucas 12:41–48 y reflexione sobre sus semejanzas. Al que mucho recibe mucho se le demanda. Los cristianos hemos recibido muchas bendiciones de Dios y somos responsables por mucho. Si no cumplimos la voluntad del Señor en nuestra vida, habrá duras consecuencias, pero si obedecemos, recibiremos del Padre celestial muchos bienes. ¿Ha sido mi fidelidad y obediencia al Señor digna de las muchas bendiciones que he recibido de él? ¿Qué acciones

específicas haré esta semana para aumentar mi fidelidad y obediencia al Altísimo?

“A VOSOTROS SOLAMENTE HE CONOCIDO DE TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA; POR TANTO, OS CASTIGARÉ POR TODAS VUESTRAS MALDADES” (3:2).

Con base en las dos razones mencionadas antes, y usando una serie de ocho preguntas retóricas, el profeta aseveró que la promesa de juicio sobre Israel era absolutamente segura e inminente (vv. 3–6). El mensaje profético se cumplió (vv. 7–8) a pesar de la renuencia y obstinación del pueblo (2:12). La ira divina fue derramada en forma contundente. El juicio dejó pérdidas tales, que lo que se rescató fue prácticamente nada.

Los castigos aplicados 4:1–13

Las sanciones recibidas por Israel no fueron caprichos del Omnipotente. La ley les había advertido desde siempre acerca de los males que alcanzarían al pueblo si no la obedecían. Sobre aviso no hay engaño.

CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

Maldiciones	Amós 4	Levítico 26	Deuteronomio 28
Hambre	6	26, 29	17, 48
Sequía	7–8	19	22, 24, 48
Langostas	9	-	38, 42
Plagas	10a	16, 25	59–61
Derrotas	10b	17, 25	25–26
Devastación	11	31–35	23–28

El futuro inmediato se presentaba desolador para Israel, simplemente porque no quiso escuchar la voz de Jehová. Una expectativa semejante se presenta para los cristianos que persisten en pecar (Hebreos 10:26–31). Los tales no pierden su salvación, pero sí se exponen a sufrir mucho en esta vida terrenal.

Llamado al arrepentimiento 5:1–15

La apelación al cambio era un ingrediente esencial en el mensaje de todos los profetas bíblicos al amonestar al pueblo de Dios. No obstante, esta condición rara vez se dio (Marcos 6:4). La gente no obedeció ni siguió el mensaje que recibieron de los voceros del Señor; más bien los persiguieron (Mateo 23:31–37). A pesar de lo anterior, los mensajeros de Jehová instaron a la nación a cambiar todo el tiempo que les fue posible, muchas veces hasta el último momento.

La palabra clave de este pasaje es “buscad” (vv. 4, 6, 14). Israel debió seguir a Jehová y procurar lo bueno desechando lo malo. Este llamado al cambio no era tanto con el propósito de reformar las cosas que andaban mal en la nación, sino más bien una urgente exhortación para no perder la vida. Se advierte la idea de que, si los israelitas hubiesen cambiado y vivido conforme a la justicia divina, probablemente algunos hubieran conservado su vida. Aparentemente, Amós no esperaba que el arrepentimiento del pueblo, en caso de darse, suspendiera el juicio divino, sino más bien que unos cuantos pudieran escapar del mismo (vv. 3, 15).

La hipocresía religiosa reprobada 5:16–27

Amós, de la mano de Oseas, enfocó gran parte de su denuncia profética en el tema de la falsa religiosidad. La primera cosa que condenó fue la falaz confianza que la nación tenía en el tema de “el día de Jehová”. Este era un tiempo específico en el cual el Señor se manifestaría en una manera especial a su pueblo. Los hebreos estaban seguros de que ese tiempo sería de bendición divina, pero el profeta desmiente categóricamente esta errónea noción (vv. 14b, 18, 20).

La otra cara de la conducta hipócrita de Israel era el extenso ritualismo que practicaba. Les fue fácil llegar a creer que Jehová estaría complacido por los sacrificios que se le ofrecían (vv. 21–26), pero los efectos fueron contraproducentes. El Señor prefería personas que le agradaran, por encima de todos los ritos. En lugar de derramar la sangre de animales para limpiar vidas, los israelitas debieron permitir que las impetuosas aguas de la justicia hicieran este trabajo (v. 24).

“PERO CORRA EL JUICIO COMO LAS AGUAS, Y LA JUSTICIA COMO IMPETUOSO ARROYO”.

Según los versículos 25–26, la falsa religiosidad era un mal muy antiguo en Israel. Aunque ya habían transcurrido algo así como ochocientos años desde el éxodo, el pueblo todavía no había dejado los vicios del pasado (la idolatría, por ejemplo), ni había aprendido la lección de que sólo Jehová merecía ser adorado y servido. Por lo tanto, la experiencia liberadora del éxodo se invirtió y fueron al cautiverio (v. 27).

¡PENSEMOS!

Los cristianos podemos llegar a creer que el Señor se conforma y contenta únicamente con nuestros ritos religiosos. Es fácil caer en el error de querer sustituir una vida de obediencia a la Palabra por el cumplimiento de estipulaciones religiosas. No es posible engañar a Dios de esta manera. No es el culto, el templo, la música, el predicador, ni mucho menos los ritos, lo que complace al Omnipotente, sino la adoración que es fruto de una vida fiel y obediente a él (1 Pedro 1:7). ¿Cómo puede prevenirse y/o curarse la hipocresía? ¿Qué importancia debe dársele al ritualismo en la iglesia? ¿Qué cambios específicos debe hacer en su vida para que ésta agrade verdaderamente al Señor?

Falsa seguridad 6:1–14

Una especial condena merecieron los opresores en Israel (v. 7; compare con 8:7). La prosperidad que unos cuantos disfrutaban la habían conseguido injustamente, a costa de los pobres (vv. 3, 12–13; compare 5:11–12 y 8:4–6). Los poderosos vivían entregados al placer, el lujo y el boato. Su displicente modo de vida les impedía darse cuenta de la proximidad de la ira divina que se cernía sobre ellos (vv. 4–5). Su risa se convirtió en llanto, su placer en duelo (v. 7; compare con 8:10).

CINCO VISIONES DE JUICIO 7:1–9:10

En esta parte del libro, Amós modificó ligeramente la forma de presentar los juicios divinos, haciendo acopio de imágenes, figuras y comparaciones que enseñaban otros detalles de su mensaje de juicio.

Visión de las langostas y el fuego 7:1–6

Ambas visiones enseñan que el juicio de Jehová no iba a destruir por completo al pueblo. La plaga de langostas iba a causar un desastre agrícola, hambre y escasez (v. 1). El fuego provocaría una destrucción considerable, pero parcial (v. 4). El Señor, sin embargo, se arrepintió de aniquilar a la nación (vv. 3, 6) usando estos métodos.

Visión de la plumada de albañil 7:7–9

Mediante esta figura, se enseña aquí que Dios iba a lanzar un juicio sobre el aparato religioso israelita con el fin de destruirlo totalmente. La plumada servía para comprobar que un muro tenía el *nivel* correcto, simétrico y recto (vv. 7–8). El sistema religioso del pueblo estaba torcido, lleno de lugares altos en los cuales se practicaba la idolatría. Los líderes y sacerdotes de la nación, que debieron vigilar que el pueblo viviera rectamente, contribuyeron a que se desviara, a que no alcanzara el *nivel* de espiritualidad que debió tener.

La controversia entre Amós y Amasías 7:10–17

La confrontación entre Jehová e Israel se encarna en la polémica entre el profeta y el sacerdote Amasías, quien representaba los intereses del reino corrupto y aprobaba sus actos (v. 13). Amós era visto como conspirador contra la autoridad y enemigo público por proclamar la verdad (vv. 10–11). El sacerdote acusó al profeta de predicar por puro interés económico, para sacar alguna ventaja del rey, como si fuera un mercenario (v. 12). Ante esta acusación, Amós afirmó que él no era profeta ni hijo de profeta (v. 14). El no había escogido ese trabajo ni había sido comisionado por nadie para hacerlo, excepto por el Señor. Amós pronunció un juicio sobre Amasías que, como representante de la nación, sufrió los mismos castigos que ella: su familia fue violada, padeció miseria, su tierra le fue quitada y sufrió el exilio (vv. 16–17).

Israel estaba maduro para el juicio 8:1–14

El pueblo se compara con un canastillo de fruta de verano en los versículos 1–2 (cuarta visión). Se consideraba que en tal estación la fruta estaba ya sobradamente madura y debía consumirse de inmediato o desecharse. Así Israel, por su excesiva maldad, ya estaba demasiado maduro para el juicio divino que debía ocurrir de inmediato (v. 2). Amós reiteró en los versículos 3–14 la necesidad del castigo, pero con un propósito específico: provocar hambre de la Palabra, ansia por encontrar la verdad (v. 11). Después de todo, el pésimo estado de la nación se debió a que se habían apartado de la verdad. Esta búsqueda de la Palabra iba a ser bastante infructuosa (v. 12), encontrarla les costaría mucho.

LA DISCIPLINA DIVINA VIENE POR APARTARSE DE LA VERDAD

Y PARA REENCONTRARSE CON LA VERDAD.

Sin escapatoria 9:1–10

La última visión de juicio fue la del capitel. Dios ordenó derribarlo para que toda la perversa y falsa estructura social y religiosa de Israel cayera sobre ellos mismos. Ninguno de los malos logró escapar (vv. 1, 9–10). El juicio de Jehová fue devastador. No había lugar para ocultarse de él, ni el Seol, el cielo, los montes o el mar (vv. 2–3). Al cautiverio, el Señor añadió una espantosa mortandad (v. 4) y los dejó a merced de las naciones (v. 9). Sin

embargo, no todo estaba dicho, quedaba la esperanza de una restauración futura para la casa de Jacob (v. 8). Toda la injusticia que vivió Israel no invalidó la gracia del Todopoderoso hacia su pueblo, ni su fidelidad a su promesa de bendición para su gente.

¡PENSEMOS!

El pueblo cristiano es una compañía de pecadores que debe distinguirse porque lleva la marca de la pureza moral y espiritual; la preocupación por vivir de acuerdo con la justicia y verdad divinas y por el constante esfuerzo por honrar con su conducta y testimonio al Señor. Medite en 2 Timoteo 2:15; contraste la reacción de Israel a la verdad, como aparece en Amós 3:1–9:10, con la reacción que el cristiano debe ofrecer ante la misma. ¿Qué evidencias específicas debe manifestar una vida que usa bien la Palabra de verdad?

6

Todo nuevo

Amós 9:11–15

Cualquier persona que se encuentre en Palestina notará fácilmente que es una tierra árida con un clima riguroso y difícil de habitar por sus condiciones naturales y sociopolíticas. Sin embargo, esta casi insignificante franja territorial, hoy bastante productiva y modernizada, es el lugar escogido por Dios para cumplir todas las promesas a su pueblo y darle todas las bendiciones de que es capaz.

Un primer encuentro entre Jehová e Israel fue para juicio (4:12), un segundo encuentro, será para bendición, según el último oráculo de este libro. La transición hacia la promesa se presentó en 9:8: El Altísimo castigará a su pueblo, pero no lo destruirá. Por lo tanto, un mejor futuro espera a la nación. Y no sólo para el pueblo escogido, sino para todos los extranjeros que se conviertan de corazón, según la interpretación que se le dio a este pasaje en Hechos 15:16–18. Ya se había insinuado el interés de Jehová por el destino de los gentiles en 9:7.

El Señor desde mucho antes había dado promesas de bendición universal (Génesis 12:2–3; Deuteronomio 28:9–10; 2 Crónicas 6:32–33; Salmos 67; 72). Dios creará todo un nuevo orden mundial. Una sociedad donde su justicia y bendición prevalecerán, donde ya no existan males e injusticias en el mundo.

**EL CONOCIMIENTO DEL FUTURO
DEBE SERVIR PARA ORIENTAR
Y TRANSFORMAR LA VIDA PRESENTE.**

¡PENSEMOS!

El futuro nace en el presente. Dios nos ha dado a conocer que habrá algo nuevo y mejor para sus hijos en el porvenir. Saber esto debe motivarnos a ser fieles, humildes y estar dispuestos a servirle. Debemos traer más almas a Cristo para que también esas personas compartan esta experiencia venidera. Debemos vivir alentados por la esperanza de que disfrutaremos de una mejor existencia cuando el Todopoderoso lleve a cabo todas sus promesas. El conocimiento del porvenir debe servir para que cada cristiano oriente y transforme su vida y su futuro inmediato, en conformidad con la justicia y la verdad que proviene del Padre celestial.

PROMESA DE RECONSTRUIR LA NACIÓN 9:11–12

La nación hebrea, tanto Israel como Judá, sufrieron los estragos y consecuencias del castigo divino. Humanamente era imposible rehacer al reino davídico con su antiguo esplendor. No obstante, Jehová en el futuro reconstruirá y vindicará a su pueblo. Con esta garantía, el remanente fiel, que el Señor siempre cuidó, debía tener ánimo y esperanza, y vivir a la luz de esta verdad.

El reino destruido

El juicio de Dios dejó el “tabernáculo de David”, el reino de Israel, en condición ruinoso (v. 11). Este “tabernáculo” (choza) no debe confundirse con el que Moisés construyó por orden del Señor en el desierto (Exodo 26). La choza no era habitable, sus portillos habían sido violados, carecía de seguridad, los invasores entraron y la despojaron. Israel, como casa de Dios, dejó de ser una habitación digna para el Omnipotente. La choza habla de los efectos de la dominación extranjera sobre Israel, que iba a durar mucho tiempo. Quizá esta fue una de las razones que al principio dificultó la plena aceptación de los creyentes gentiles de la Iglesia primitiva por parte del partido judaizante, puesto que los extranjeros siempre tuvieron su bota encima de Israel. El sueño de un reino davídico justo se postergó indefinidamente. Sólo Jesús, el Rey prometido podrá cambiar definitivamente esta situación y reconstruir a la casa de Israel.

El predominio de Israel

La esencia de esta promesa es que el pueblo escogido tendrá una posición de privilegio sobre las demás naciones. Los adversarios que lo sujetaron por siglos vendrán a ser sus súbditos (v. 12). La frase “aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre” era una forma de identificar a Israel. Era también un hebraísmo para dar a entender que algo pertenecía o era posesión de alguien. Por lo tanto, aquí se reafirma que Israel, como posesión de Dios ejercerá su derecho de poseer al “resto de Edom” (su enemigo clásico y “a todas las naciones”). En Hechos 15:17 en lugar del resto de Edom, se mencionó al “resto de los hombres” para señalar un propósito misionero, a saber: que individuos de todas las naciones pudiesen buscar y reconocer a Dios. Luego, en las mismas palabras de Jacob, se reconoció a los creyentes gentiles como posesión del Señor (nótese a quién se aplica la frase “sobre los cuales es invocado mi nombre”).

Los gentiles debían acercarse al Padre mediante el testimonio de los judíos. Ya sea como dominio político, o mediante una función misionera, Israel tendrá una posición de liderazgo en el mundo, luego de ser la cola (Deuteronomio 28:44); predominio que en

alguna forma comenzó con la formación de la Iglesia primitiva (compuesta inicialmente por hebreos) que luego incluyó a los cristianos gentiles. La cita de Amós en el concilio de Jerusalén dejaba en claro que, de alguna manera, el cumplimiento de esta profecía se había iniciado. Los creyentes gentiles, si bien no somos *el* pueblo de Dios, nos beneficiamos de la fidelidad del Omnipotente para con Israel.

POR LA FIDELIDAD DEL SEÑOR A ISRAEL, LOS CREYENTES GENTILES PODEMOS CONOCER A DIOS Y SER POSESIÓN SUYA.

Para que Israel llegue a tener el liderazgo mundial, deberá volverse a Dios, convertirse de todo corazón a él y conocerlo en una forma en que nunca antes lo ha hecho (Jeremías 31:33–34). En el presente, aunque algunos hebreos se han convertido al Señor, todavía no se ve que muchos de ellos conozcan a Jesús como Salvador. Por ello, la plena restauración de Israel todavía no se ha completado. No obstante, con la inclusión de los gentiles en el cumplimiento de esta promesa, según la enseñanza de Hechos 15:16–18, avanzó, en alguna medida, la reconstrucción del reino davídico. Los cristianos conocemos al Rey y lo proclamamos al mundo. Pablo dice en 2 Timoteo 1:12 que también compartiremos su reino.

¡PENSEMOS!

**¿Cómo alienta la comprensión de Amós 9:11–15 y Hechos 15:16–18 al esfuerzo evangelístico de la Iglesia?
¿Cómo podemos mejorar las estrategias de evangelización de judíos y gentiles? ¿Debemos relacionar y aplicar los textos proféticos a nuestra responsabilidad misionera?**

PROMESA DE RENOVACIÓN NACIONAL 9:13–15

Un segundo aspecto de la manifestación futura de Jehová en su pueblo, será la completa renovación de las condiciones de vida que disfrutará. A Israel le espera una existencia mejor, un cambio completo en la experiencia de humillación y sufrimiento que tuvo y tendrá muchas veces por su pecado, a lo largo de su historia. La descripción de esta transformación tiene características paradisíacas y alcances universales.

El retorno

Aunque aparece en segundo término (v. 14), la vuelta del cautiverio será el principio de la nueva vida que experimentará Israel. El destierro era la última y más dura consecuencia del pecado y rebeldía del pueblo (Deuteronomio 28:63–68). El cautiverio iba a ayudar al pueblo a encontrar el verdadero sentido de la vida, así como de su relación y responsabilidad hacia Jehová.

Debe aclararse que el retorno de Judá tras el exilio babilónico a finales del siglo VI a. C., o la repatriación ocurrida el 14 de mayo de 1948, no vieron el cumplimiento de esta profecía. El retorno del pueblo escogido no será simplemente un movimiento geográfico. Es, sobre todo, la vuelta a la correcta y justa relación de la nación con su Dios. Los israelitas abandonarán el cautiverio espiritual al que estaban sujetos por sus pecados. Inmediatamente después de que se dé esta condición, la edénica experiencia descrita por Amós se cumplirá.

La pedagogía del destierro habrá dado su fruto. Las lecciones mejor aprendidas por el pueblo fueron las que recibió fuera de su tierra y de la esfera de privilegios divinos. La madurez que propiciaron las pruebas y problemas de la vida, por fin se alcanzará y se consolidará. El pueblo llegará a su mayoría de edad.

El profeta pintó el regreso a la tierra en imagen de plantar. El pueblo arrancado violentamente de su tierra y de sus privilegios por el juicio de Jehová, volverá para quedarse, para no irse nunca jamás (v. 15). Tendrá y conservará la vida que el Señor siempre quiso que tuviera.

La vuelta a su territorio se opondrá a las maldiciones que Israel padeció. Todos los males del pasado quedarán suspendidos. La reivindicación de la nación hará que sus integrantes olviden las calamidades pretéritas. Vivir en su tierra será una señal clara del retorno de la gracia divina para ellos. La presencia y providencia del Altísimo se manifestará como nunca antes.

EL RETORNO A LA TIERRA NO ES SÓLO UN MOVIMIENTO GEOGRÁFICO PARA ISRAEL, SINO LA VUELTA A LA VERDADERA ESPIRITUALIDAD, A LA CORRECTA Y JUSTA RELACIÓN CON EL SEÑOR.

La prosperidad inagotable

Dios es especialista en bendecir, en dar a manos llenas. Juntamente con el retorno, Jehová dará a su pueblo una inagotable prosperidad. La fertilidad de la tierra y el disfrute de vida próspera, sin embargo, no serán de balde. Las personas trabajarán: plantarán viñas, edificarán casas, cosecharán los beneficios de la obediencia a Dios. Con la bendición del Señor, el trabajo del hombre será fecundo.

La provisión de Dios será tan grande, que el profeta no vacila en afirmar: “el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente” (v. 13). El tiempo de la cosecha se traslapará con el de la siembra. No habrá escasez ni necesidades insatisfechas. La tierra dará lo máximo de sí. Habrá una perfecta armonía entre los esfuerzos humanos y el ciclo vital de la naturaleza. Un mundo renovado para que el hombre se sirva de él, no para que lo corrompa y destruya. Se advierte en todo este cuadro una preocupación ecológica. La vida humana y su entorno se conservarán y sostendrán en un correcto equilibrio.

Esta milagrosa renovación del universo y de los individuos sólo podrá tener lugar en el reino de Cristo. La promesa de un mundo nuevo en Amós es mesiánica. La posibilidad de que todo esto se alcance por el progreso o el esfuerzo humano es irreal. Por mucho que el hombre avance y se esfuerce, no podrá conseguir estos resultados. El futuro del planeta y de quienes lo habitamos, está bajo el control de Dios. El Señor renovará la tierra para que sea habitable, construirá una nueva sociedad justa y armónica. El Omnipotente efectuará una obra de recreación de todas las cosas, porque ésta es la única forma de curar a la sociedad de todos los males que padece y mantener un pueblo que lo sirva y glorifique. Para mejorar a la humanidad y al actual estado de cosas se precisa, por lo tanto, una reestructuración completa, no sólo reformas morales o sociales. Se requiere de un nuevo principio.

SÓLO DIOS PUEDE GARANTIZAR QUE

EL FUTURO SEA PROMISORIO PARA EL HOMBRE Y PARA EL MUNDO.

¡PENSEMOS!

Vivimos en un mundo desesperanzado y desesperado. ¿Cómo contribuye el entendimiento de Amós 9:11–15 a formar esperanza en su vida? ¿En qué y en quién debe principalmente enfocarse esta esperanza? ¿Cómo usaría este pasaje para animar y dar esperanza a una persona que esté pasando por pruebas y problemas?

JOEL

EL DÍA DE JEHOVÁ

EL DÍA DE JEHOVÁ		
LA PLAGA DE LANGOSTAS Y EL DÍA DE JEHOVÁ 1:1–2:11	LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO Y EL DÍA DE JEHOVÁ 2:12–17	RESTAURACIÓN DEL PUEBLO Y EL DÍA DE JEHOVÁ 2:18–3:21
<p>La manifestación de la crisis 1:1–12</p> <p>Los efectos de la crisis</p> <p>Los sectores golpeados por la crisis</p> <p>La crisis y el día de Jehová 1:13–2:11</p> <p>Llamado al lamento por el pecado 1:13–20</p> <p>El juicio venidero 2:1–11</p>	<p>La conversión 2:12–13</p> <p>La respuesta de Dios 2:14</p> <p>El perdón otorgado 2:15–17</p>	<p>Restitución de lo perdido 2:18–27</p> <p>Restitución espiritual</p> <p>Restitución material</p> <p>Tranquilidad y seguridad</p> <p>Libertação espiritual 2:28–32</p> <p>La condición</p> <p>Las señales</p> <p>Libertação política 3:1–17</p> <p>La justa retribución 3:1–8</p> <p>La guerra santa 3:9–17</p> <p>La exaltación del pueblo de Dios 3:18–21</p> <p>La prosperidad inagotable 3:18</p> <p>El pueblo reivindicado 3:19–21</p>

7

El día está cerca

Joel 1:1–2:17

Vivimos en un mundo en crisis. Una crisis puede definirse como un conjunto de problemas sin solución inmediata o un cúmulo de necesidades que rebasan por mucho los bienes disponibles para satisfacerlas. Cuando una situación así dura mucho tiempo, provoca depresión en las personas y recesión en la sociedad. En los creyentes produce derrota y frustración espiritual cuando es mal manejada. Las crisis son una constante en la vida, nadie puede librarse de ellas. Ponen a prueba la capacidad de adaptarse a la adversidad, y de superar los problemas que puede haber en los pueblos y en los seres humanos.

Joel proclamó su mensaje a un pueblo en crisis, devastado por una plaga de langostas que perjudicaba su presente (1:4). Predijo también una futura invasión humana, cuando Judá viviría su peor crisis (2:2, 11). La profecía fue dada no sólo para predecir el futuro, sino también con el fin de que fuese pertinente para la situación en la que se reveló, así como para los lectores de hoy. Dios permitió que su pueblo viviera esta crisis para lograr que se arrepintiera y volviera a su Señor. De este modo, la crisis representaba simultáneamente un riesgo, pero también una oportunidad de superación en la vida.

LAS CRISIS DE LA VIDA REPRESENTAN A UN TIEMPO RIESGOS Y PELIGROS, PERO TAMBIÉN OPORTUNIDADES DE CRECIMIENTO Y SUPERACIÓN PARA LOS CRISTIANOS.

¡PENSEMOS!

Los cristianos también vivimos con frecuencia crisis de todo tipo: humanas, materiales, morales, espirituales. etc. Haga una lectura devocional de Joel y conteste: ¿cuál es la reacción más común que usted presenta ante una crisis? ¿Qué actitudes debe mantener ante esa situación? ¿Cuál es su parte en la solución de la crisis, cuál es la de Dios?

LA MANIFESTACIÓN DE LA CRISIS 1:1–12

A diferencia de otros libros proféticos, Joel no elaboró un extenso discurso de las causas que provocaron la crisis que estaba sufriendo Judá. Simplemente afirmó e interpretó un hecho dado. Una situación conflictiva que se sabía cuándo había empezado, pero no cuándo terminaría. El fin de la crisis dependía, en buena medida, de la conversión de la gente. No se habla tanto del *por qué* del problema, sino del *para qué* del mismo. El conflicto sacudió todas las estructuras de la nación y todos los sectores de su población.

Los efectos de la crisis

Todo comenzó con un desastre agrícola provocado por una plaga de langostas. Las varias formas de nombrar a esta palabra quizá es para referirse a varios tipos de langostas o a las diferentes fases del desarrollo del insecto (v. 4). Según 2:25 esta desolación significó varios años de trabajo perdido. La recuperación económica no sería posible ni en el corto ni en el mediano plazo. Sólo el Señor podía resarcir a su pueblo y reparar los daños.

Puesto que la agricultura era la única base de la riqueza de la nación, se sucedieron, una tras otra, grandísimas pérdidas y profundas carencias económicas. El hambre y la miseria campeaban por doquier (v. 10).

Los sectores afectados por la crisis

Los borrachos se quedaron irónicamente sin bebida. No había con qué elaborarla (v. 5). La materia prima para los servicios del templo se agotó (vv. 9, 13). La producción de granos básicos, así como la frutícola, cesó (vv. 11–12). Los campesinos no tenían ni siquiera para su propio sustento (v. 11). La población civil, los líderes, los religiosos, los campesinos y los pobres, todos se vieron perjudicados por esta calamidad.

LA CRISIS Y “EL DÍA DE JEHOVÁ” 1:13–2:11

Un tema prominente en Joel y en otros libros proféticos es “el día de Jehová”. Este se consideraba un tiempo específico, no necesariamente un día literal de 24 horas, en el cual el Señor se manifestaría en una manera especial al mundo, para juicio o para salvación. El juicio podía ser dirigido al mismo pueblo de Dios (Amós 5:18–20; Sofonías 2:2–3; Joel 2:12) o a las naciones (Isaías 13:6–7; Jeremías 46:10; Ezequiel 30:3; Zacarías 14:1–3; Joel 3:1–15). Se consideraba como un tiempo para restaurar y purificar a su pueblo (Isaías 61:2; Malaquías 4:5). Este “día” será también el tiempo final cuando Jehová llevará la historia a su consumación y todos sus propósitos se cumplirán. Este tema aparece en 1 Tesalonicenses 5:2, donde “el día del Señor” es sinónimo de la segunda venida de Cristo. Según sus propias palabras, Jesús prometió volver para juzgar a judíos y gentiles, y para preservar a su pueblo fiel del juicio.

Llamado al lamento por el pecado 1:13–20

La experiencia de Judá en el tiempo de Joel ilustraba, en cierta forma, la crítica situación que el pueblo escogido vivirá en el futuro, cuando irrumpa “el día de Jehová” (v. 15). Ante esta perspectiva, el pueblo debía auto-evaluarse y reconocer su maldad. Los signos exteriores del lamento y reconocimiento del pecado eran: el ayuno, vestir de cilicio, rasgar los vestidos, llorar y clamar al Señor (vv. 13–14, 19; compare 2:13, 15). Aun los animales sufrían por la corrupción del hombre y, a su modo, también clamaban a Jehová (v. 20). La maldad no afecta únicamente al ser humano, sino a toda la creación. El pecado no es sólo un mal espiritual o social, sino también ecológico (Romanos 8:20–23).

La confesión de pecado, y la subsecuente conversión, era, es y será, un requisito previo para acercarse al Altísimo y para que se logre el avivamiento del pueblo de Dios en todas las épocas. Será también la única forma de tolerar “el día de Jehová” (compare 2:11; Sofonías 2:3) y escapar del castigo (v. 14).

UN REQUISITO ESENCIAL PARA ACERCARSE A DIOS Y PARA EL AVIVAMIENTO DE LA IGLESIA, ES UNA VERDADERA CONVICCIÓN DE PECADO EN ELLA.

¡PENSEMOS!

La mayor lucha que sostenemos los creyentes es con el pecado en sus diferentes fuentes y formas. ¿Cómo podemos promover en los cristianos una genuina convicción de pecado? ¿Qué efectos tendrá para su iglesia local ignorar el asunto? ¿Cuáles serán las consecuencias para la vida y función de su iglesia local, si maneja bien este tema? Lea nuevamente Joel 1:13–20 y evalúe su vida espiritual y su actitud hacia el pecado. Confiese a Dios cualquier falta que

le impida gozar de salud espiritual y de un óptimo nivel de comunión con el Señor y su prójimo.

El juicio venidero 2:1–11

El día de Jehová será un juicio para los hebreos que no estén preparados para enfrentarlo, aquellos que no reconozcan su pecado, según el contexto anterior, ni se conviertan a Dios, como se exige en 2:13. No sucederá lo mismo con aquellos que, mediante su convicción de pecado y clamor a Jehová, se amparen en su gracia y no reciban las consecuencias de esta justa intervención divina en los negocios humanos.

El juicio prometido vendrá acompañado de señales cósmicas. Toda la creación resentirá los efectos de este hecho (v. 2). Aunado a lo anterior, una invasión extranjera, dirigida por el Señor mismo, tendrá lugar; conflagración prefigurada e ilustrada por la plaga de langostas (vv. 3, 11; compare 2:5). En algunos pasajes, ciertos ejércitos extranjeros fueron comparados con langostas: Jueces 6:5; Jeremías 46:23; Nahum 3:15–16. El avance del enemigo será contundente y efectivo. No tomará prisioneros. A su paso sólo dejará muerte y destrucción (vv. 2–10).

Es muy difícil identificar al pueblo descrito en este pasaje. La referencia al hecho de que provenía del norte es oscura (v. 20). Probablemente señalaba a Babilonia, nación que invadió a Judá a finales del siglo VII y principios del VI a. C. Quizá es una alusión a los enemigos de Israel, que se unirán en su contra al final de los tiempos, durante el período de la gran tribulación y la segunda venida de Cristo, pero que no podrán destruirlo (Zacarías 14:2–12). No es posible distinguir, con toda la claridad que se quisiera, los tiempos y los actores del mensaje profético de Joel. Sin embargo, la segunda opción que remite al lector al final de la historia, parece la más probable.

“PORQUE GRANDE ES EL DÍA DE JEHOVÁ, Y MUY TERRIBLE; ¿QUIÉN PODRÁ SOPORTARLO?”

LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO Joel 2:12–17

La catástrofe nacional exigía una transformación decidida y concreta de parte del pueblo de Dios. A no ser que este cambio se diera, no habría forma de superar la crisis. Todos los que formaban parte del pueblo tenían que participar en el cambio. El bien o el mal venidero dependía de su concurso en esta transición espiritual. Como dice un adagio muy conocido: tenían que “renovarse o morir”.

La conversión 2:12–13

Un cambio profundo debía darse en las personas que conformaban el pueblo de Dios. Una transformación que tuviera efectos permanentes y evidentes en la vida.

Joel instó a su gente a efectuar un cambio que brotara del corazón. La sugestiva cláusula “rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos” (v. 13) demandaba una renovación interior, no sólo superficial; de fondo y no de forma. El ayuno, el lloro y el lamento debían ser manifestaciones exteriores de una genuina conversión. Un cambio de esta naturaleza haría más probable y viable el trato preferencial y misericordioso de Jehová hacia ellos, y el retorno de la fertilidad agrícola, que reactivaría a la nación. La solución de los problemas de Judá, la salida de su crisis, no era económica ni política sino espiritual.

La respuesta de Dios 2:14

No hay cosa que atraiga más la misericordia divina que la conversión del ser humano. El tono interrogativo de este pasaje confirma la idea de que Jehová es un Dios que se especializa en bendecir. El Señor desiste de castigar cuando el pecador se arrepiente. Cuando el hombre cambia, el Omnipotente también cambia. Con esta invocación de la misericordia del Altísimo, Judá esperaba que también le fuera devuelta la fertilidad agrícola. Una evidencia de que la prosperidad retornaría, sería el hecho de que el servicio del pueblo volvería a ser normal.

El perdón otorgado 2:15–17

El llamado al arrepentimiento se enunció con el fin de que el pueblo de Dios recibiera el beneficio del perdón o la cancelación de su cuenta de pecado ante Jehová (v. 17). Otra vez se hizo una convocación a todos, aun los recién nacidos y los recién casados, para que buscaran y obtuvieran el perdón divino (v. 16). Al mismo tiempo, con el perdón de la nación quedaba reivindicado el nombre del Señor. El pueblo de Dios podía dar un testimonio impactante al mundo sólo si estaba limpio de pecado. De otro modo, Jehová no le garantizaba ninguna bendición. Al estar fuera de la esfera de su misericordia, la nación quedaba desprotegida y a merced de sus enemigos (v. 17). El mantenerse limpios de pecado era un requisito indispensable para que el pueblo de Dios viviera en paz y seguro.

LA LIMPIEZA DE PECADO ES IMPRESCINDIBLE PARA TENER UN TESTIMONIO IMPACTANTE EN EL MUNDO Y PARA DISFRUTAR DE UNA EXISTENCIA BENDECIDA POR DIOS.

¡PENSEMOS!

Los cambios suelen ser costosos y dolorosos. A menudo les tememos porque no queremos modificar nuestro estilo de vida. Sin embargo, los cristianos debemos estar en constante renovación y mejoramiento personal. Revise su vida y descubra qué áreas en ella ameritan una transformación. En forma honesta, permita que la Palabra de Dios le muestre los cambios que precisa hacer para ser un mejor cristiano. Medite en Joel 2:12–17 y decida qué cambios específicos hará esta semana en su vida.

8

Día glorioso

Joel 2:18–3:21

La liberación del pueblo de Dios es un tema recurrente en el Antiguo Testamento. Este tópico expresaba los más profundos anhelos y los más caros objetivos que impulsaban a los profetas a escribir sus libros.

El libro de Joel, aunque breve, contiene una de las descripciones más completas sobre la restauración del pueblo del Señor (el aspecto salvífico de “el día de Jehová”). El futuro de la nación y su liberación de las crisis que la agobiaban, condensa la esencia de esta parte del libro. La salvación prometida, y el programa del Omnipotente para el remanente fiel, incluía cuatro partes:

1. Restitución de lo perdido
2. Liberación espiritual
3. Liberación política
4. Exaltación del pueblo de Dios.

El pasaje mejor conocido del libro es el que se refiere al derramamiento del Espíritu (2:28–32), acontecimiento que sentó una base principal para el inicio de la iglesia primitiva (Hechos 2:16–21), y que inauguró la última etapa (no el último acto) de la historia, conocida como los “postreros días” (Hechos 2:17). Esta fase fue iniciada por Cristo en el día de Pentecostés (Hechos 2:33) y concluirá con su segunda venida. La historia corre de prisa y cada vez estamos más cerca de su consumación.

VIVIMOS EN LOS POSTREROS DÍAS, LA ÚLTIMA ETAPA DEL PROGRAMA DEL SEÑOR PARA EL MUNDO. EL DÍA DE JEHOVÁ ESTÁ CADA VEZ MÁS CERCA.

¡ESTEMOS PREPARADOS!

RESTITUCIÓN DE LO PERDIDO 2:18–27

Una de las consecuencias de la conversión nacional que se pedía en 2:12–17, sería la restitución completa de las cosas que el pueblo había perdido en la crisis. Era necesario que el Señor hiciera esto para evitar que la nación se colapsara. El tiempo del cumplimiento de esta profecía quizá fue después del arrepentimiento nacional, mientras Joel ministraba, pero a ello se oponía la promesa de no ser jamás avergonzado o puesto en oprobio ante las naciones (vv. 18, 26, 27). Tal condición sólo podrá cumplirse en el reino milenial de Cristo. Otra opción, más plausible, considera este pasaje como un modelo de la actuación de Dios para sacar a su pueblo fiel de la crisis, en cualquier época y circunstancia.

Restitución espiritual

La conversión genuina iba a traer beneficios inconfundibles al pueblo. El primero de ellos sería el perdón (v. 18), es decir, el reinicio de una justa y limpia relación con su Señor, basada en la cancelación del débito por sus pecados. El segundo es semejante: la nación conocería a Jehová como el único Dios verdadero, y recibiría los beneficios de su presencia y providencia en una forma en la que nunca antes lo había experimentado (v. 27).

Restitución material

La renovada fertilidad de la tierra, propiciada por las lluvias oportunas (v. 23), daría a la gente los alimentos esenciales de su canasta básica (vv. 19, 26), así como los frutos generosos de un campo productivo (vv. 22–23).

Tranquilidad y seguridad

Junto con las bendiciones anteriores, el Altísimo prometió restituir la paz y la seguridad a su pueblo. El Señor se encargaría de librarlo del opresor extranjero, del enemigo que lo atribuló por mucho tiempo. Ese adversario sería completamente liquidado (v. 20) y la paz política y social perdurarían para siempre.

¡PENSEMOS!

Como se dijo al principio de este escrito, el día de Jehová es un tiempo de juicio o de salvación, de pérdida o de ganancia, dependiendo de la respuesta del ser humano al llamado divino y a la verdad. Aunque hay un día de Jehová en el futuro, también se les puede considerar así a las ocasiones en que el Señor se manifiesta en una forma especial a sus hijos. Lea otra vez Joel 2:18–27 y conteste: ¿Qué saldo ha obtenido de los días de Jehová que han ocurrido en su vida: pérdida o ganancia? ¿Cómo puede usted aprovechar las oportunidades de bendición y crecimiento que traerán a su vida futuros días de Jehová?

LIBERACIÓN ESPIRITUAL 2:28–32

Un requisito indispensable para la salvación y redención del ser humano, es la presencia del Espíritu Santo en él. Lo mismo se aplica al tema de la liberación o restauración del pueblo de Dios. Joel, quizá más que otro profeta, hizo énfasis en que el programa de liberación requería el derramamiento y presencia del Espíritu de Dios en su gente. La salvación del pueblo escogido debía ser espiritual, lo cual significaba dos cosas: primero, que tal restauración debía proceder del Paracleto y segundo, que no debía ser sólo un acto de liberación sociopolítica, sino más bien, y sobre todo, del pecado. Esta restauración sería perdurable si y sólo si fuere llevada a cabo por la agencia de la tercera persona de la trinidad.

La condición

Para que la salvación espiritual del pueblo se diera, era necesario invocar el nombre de Jehová (v. 32). *Invocar* significa clamar, implorar, demandar para recibir con fe la salvación que ofrece el Señor. En el día de Pentecostés, esta liberación y el derramamiento del Espíritu que la acompañaba, fueron dadas por Cristo (Hechos 2:33). La gente que quería salvarse debía invocar el nombre de Jesús, quien fue declarado Señor por el Padre, enseñando así que Jehová y Cristo son iguales (Hechos 2:21, 36). Otro aspecto digno de notarse, es que la posibilidad de recibir la salvación y el derramamiento del Espíritu en el período apostólico, se extendía no sólo a los judíos, sino también a los gentiles. Esto en cumplimiento de la promesa original de Joel que tenía connotaciones universales: "...todo aquel que invocare..." (v. 32). En el v. 31 se enseña que hay oportunidad de invocar a Dios (o Jesús) antes de que venga "el día grande y espantoso de Jehová", lo cual quiere decir que todos aquellos que así lo hagan, podrán encontrar misericordia y no juicio en ese día.

Las señales

La salvación espiritual de Israel vendría acompañada de varios signos extraordinarios: a) de tipo ministerial: "profetizarán vuestros hijos"; b) de tipo milagroso: "sueños, visiones"; c) de tipo cósmico: "prodigios en el cielo, sangre, fuego, columnas de humo". Las señales no se dieron todas en el día de Pentecostés. Lo anterior parece indicar que esta profecía tendrá un cumplimiento pleno, o si se quiere, un segundo cumplimiento, cuando Cristo venga por segunda vez y entonces, todas las señales que la caracterizan se manifestarán.

PARA TODOS LOS QUE INVOQUEN EL NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS, EL DÍA DE JEHOVÁ SERA UNA EXPERIENCIA DE BENDICIÓN. PARA LOS QUE NO, SERÁ EL JUICIO.

¡PENSEMOS!

Según Hechos 2, todos los que invocaron el nombre de Jesús fueron salvos y renovados interiormente por el Espíritu Santo. También su conducta y testimonio visible fueron transformados en aquellos primeros miembros de la iglesia de manera que pudieron proclamar a Jesús en otras lenguas y profetizar. Según los siguientes pasajes, Hechos 4:31, Romanos 8:12–15, 1 Corintios 14:20–25, Gálatas 5:16–25, Efesios 5:18–25 y 1 Juan 4:2, ¿qué evidencias de renovación interior y conducta y testimonio espirituales pueden manifestar los creyentes? ¿Cuáles son las señales de una verdadera espiritualidad? ¿Qué nuevas lecciones aprende de estos pasajes con el propósito de mejorar su espiritualidad? ¿Algunos signos de la espiritualidad deben tener prioridad sobre otros? (Vea 1 Corintios 14:5.)

LIBERACIÓN POLÍTICA 3:1–17

El tercer aspecto de la reconstrucción de la nación hebrea es su salvación sociopolítica. La restauración de Israel implica el castigo de los pueblos que le han hecho daño. Dios peleará por su pueblo en contra de las naciones en el valle de Josafat, o de la decisión el día de Jehová (vv. 2, 14). Se cree que tal lugar está localizado entre Jerusalén y el Monte de los Olivos, sitio conocido como el valle de Cedrón. En este punto geográfico, el Señor decidirá juzgar, en los últimos tiempos, a todos los gentiles según sus obras. Especialmente por el trato que dieron al pueblo del pacto. En el día de Cristo, el destino de las naciones y de sus habitantes dependerá de su relación con el pueblo escogido (Mateo 25:31–46).

La justa retribución 3:1–8

La base del castigo divino sobre las naciones será la ley del tali3n. Los extranjeros apresaron a muchos hebreos y los vendieron al mejor postor. La acusaci3n recay3 principalmente sobre los fenicios y filisteos, porque fueron crueles traficantes de esclavos (v. 4).

Tambi3n robaron los objetos sagrados del templo y lucraron con ellos (v. 5). A los pueblos antes aludidos, y a otros muchos quiz3, se les pagar3 con la misma moneda: ser3n vendidos a los sabeos (una etnia 3rabe de mercaderes) y llevados en cautiverio (vv. 7–8).

La guerra santa 3:9–17

La segunda forma de retribuci3n a las naciones ser3 la denominada guerra santa. En el vers3culo 9, Jehov3 lanza un desaf3o que provocar3 la hostilidad de las naciones (vv. 10–11). La cruenta lucha se librar3 en el valle de la decisi3n, donde el Se3or decidirá el destino

final de las naciones y la suerte de sus pobladores (v. 14). La victoria aplastante de Jehová sobre sus enemigos será acompañada de señales cósmicas (v. 15).

La anterior descripción guarda mucha semejanza con la batalla de Armagedón que se librará también al final de la historia, pero sobre la llanura de Esdraelón, situada unos 90 kilómetros al norte de Jerusalén (Apocalipsis 16:16; 19:17–21). Quizá las dos batallas serán distintos frentes o fases de la misma guerra.

El saldo final de la lucha será el triunfo absoluto del Altísimo y la exaltación de Jerusalén como santuario del Dios verdadero. La ciudad santa no sufrirá nunca más por las invasiones de sus enemigos. Será inexpugnable.

LA EXALTACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS 3:18–21

Joel cerró su mensaje explicando los diferentes aspectos de la vida de su nación cuando esta sea exaltada por su Creador. Todas sus crisis habrán pasado. El Señor, siempre fiel a sus promesas, la pondrá en la cima, en el lugar más prominente y privilegiado de todo el mundo. Todo esto sucederá, por supuesto, en el reino milenial de Cristo.

La prosperidad inagotable 3:18

Lo que describe aquí no es una imagen o una exageración de lo que será la prosperidad agrícola y la abundancia de bienes en la tierra. Esto será literalmente lo que ocurrirá: “Los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche”. Tales palabras debieron haber sido de mucho ánimo para los contemporáneos de Joel, que vivieron una grave escasez de bienes. Del glorioso templo de Jerusalén y de Judá, saldrán aguas que regarán el seco valle de Sitim para hacerlo fecundo. Este infértil sitio estaba al extremo norte del Mar Muerto. La bendición que procederá de Jehová y de su pueblo será tal que aun los lugares más improductivos y estériles darán mucho fruto.

El pueblo reivindicado 3:19–21

La crueldad que Israel había sufrido en el pasado a manos de los pueblos extranjeros será vengada. La tierra será limpiada de toda la violencia que la corrompió por mucho tiempo. El mundo no padecerá más este problema. El pueblo escogido por fin vivirá tranquilo en su territorio, seguro y confiado, porque nada ni nadie podrá dañarlo. Las crisis serán cosa del pasado. Después de mucho sufrir, el Señor los consolará; después de ser duramente probados, serán recompensados abundantemente. Después de ser cruelmente humillados, serán exaltados hasta lo sumo. Este es el orden inalterable que el Padre celestial ha establecido para avanzar y madurar la vida de todos los que son suyos. Para recibir todo lo mejor que Dios puede darnos, debemos estar dispuestos a pasar por este proceso.

**PRIMERO VIENE EL SUFRIMIENTO, LUEGO
LA CONSOLACIÓN. LA PRUEBA, ANTES QUE
LA RECOMPENSA. LA HUMILLACIÓN,
SEGUIDA DE LA EXALTACIÓN.**

¡PENSEMOS!

Como se dijo antes, el libro de Joel se enfocó más que nada en los propósitos (los *para qué*) del juicio divino, en contraste por ejemplo, con Amós, que enfatizó

principalmente, aunque no únicamente, las razones (los *por qué*). Todas las crisis de la vida tienen propósitos definidos. Considere, por ejemplo, la enseñanza de 2:28–32 concerniente al derramamiento del Espíritu Santo. Al invocar a Jesús y experimentar el nuevo nacimiento, fuimos librados de la crítica situación de estar espiritualmente muertos. Para encontrar la salida de cualquier prueba, tentación, limitación o peligro, debemos invocar a Cristo y volvernos a Dios si hemos pecado. Joel nos insta al cambio espiritual para resolver las crisis que afrontamos cotidianamente en nuestro peregrinar por el mundo. Las personas mejor preparadas para enfrentar con éxito los problemas y conflictos de la vida, son aquellas que permiten que la verdad (las Escrituras) las transformen.

SOFONÍAS

BUSCAD AL SEÑOR LOS HUMILDES DE LA TIERRA

BUSCAD AL SEÑOR LOS HUMILDES DE LA TIERRA	
JUICIO SOBRE EL MUNDO 1:1–3:7	RESTAURACIÓN UNIVERSAL 3:8–20
El juicio total de Jehová 1:1–18	La derrota de las naciones 3:8
El juicio universal 1:2–3	Conversión de los pueblos 3:9–10
Juicio porque eran ídólatras 1:4–7	Un pueblo renovado 3:11–17
Juicio contra los líderes 1:8–9	El fin del cautiverio 3:18–20
Juicio contra los poderosos 1:10–18	
Exhortación al cambio 2:1–3	
Llamado a la nación 2:1–2	
Llamado a los individuos 2:3	
Juicio sobre las naciones 2:4–15	
El enemigo del occidente: Filistea 2:4–7	

El enemigo del oriente: Amón y Moab 2:8–11
El enemigo del sur: Etiopía 2:12
El enemigo del norte: Asiria 2:13–15
Juicio sobre Jerusalén 3:1–7

9

Calla en la presencia del Señor

Sofonías 1:1–3:7

El asunto más delicado y que arroja mayores consecuencias, para bien o para mal, en la existencia de los individuos y de los pueblos, es la importancia que dan a la Palabra de Dios. El mensaje divino insta el cambio urgente, profundo y sincero en el modo de ser, pensar y actuar de las personas. Dicha transformación debe conformarse a la justicia del Señor para atraer la fidelidad bienhechora de sus promesas, no reprimendas y castigo. Lastimosamente, estos dos últimos efectos son los que se presentan más a menudo, debido a cómo es la naturaleza humana: rebelde y obstinada.

La revelación que recibió Sofonías de parte de Jehová (v. 1) tuvo probablemente el propósito de apoyar las reformas del buen rey Josías que se basaron en el hallazgo y lectura de una copia de la ley por mucho tiempo extraviada (2 Reyes 22:1–20). Quizá por el mal gobierno de Manasés y Amón, predecesores de Josías, la Escritura no tuvo el lugar que debía tener en la vida nacional de Judá. No obstante, aunque Josías logró erradicar muchas costumbres idolátricas y recuperar la práctica de las creencias bíblicas fundamentales, no tuvo el mismo éxito en cambiar los corazones de sus compatriotas para que se convirtieran a Dios, lo cual acarrió funestas consecuencias para el pueblo (2 Reyes 23–25). Por lo tanto, sus reformas terminaron siendo cosméticas.

De la mano con Joel, quizá su contemporáneo, Sofonías enfocó su mensaje en el tema de “el día de Jehová” (ver el capítulo 7 de esta obra). Tiempo de juicio o de liberación, según la reacción de las naciones a la verdad, la palabra profética.

**EL ASUNTO MAS DELICADO Y QUE ARROJA
MAYORES CONSECUENCIAS EN LA VIDA DE
TODOS LOS HOMBRES Y LOS CRISTIANOS, ES
EL LUGAR QUE DAN A LA PALABRA DE DIOS.
EL JUICIO TOTAL DE JEHOVÁ 1:1–18**

Si bien se le dedicó más espacio en esta sección a detallar el juicio presente (cumplido poco después de la muerte de Josías, a finales del siglo VII y principios del VI a. C.) y futuro (en el período de la gran tribulación) sobre Judá, se anunció también un juicio universal. Las sanciones divinas afectarían a todo el mundo. Un tema frecuente en la Biblia es que el pecado humano perjudica a toda la creación. Pero también la liberación del hombre la beneficia y la preserva.

El juicio universal 1:2–3

Los términos que el Señor usó para dictar su juicio aquí guardan mucha semejanza con Génesis 6:6–7, con ocasión del diluvio universal. Jehová decidió entonces destruir todo ser viviente de la tierra por haberse multiplicado la maldad del hombre, con excepción de aquellos pocos que, como Noé, hallaron gracia delante de él. En tiempos de Sofonías también le pesó mucho a Dios la maldad del ser humano; por ello, tanto el alcance como la profundidad del juicio serían de carácter global. Los siguientes versículos del primer capítulo describirán las evidencias de la maldad que atrajo el castigo del Altísimo.

Juicio porque eran idólatras 1:4–7

Como sucede frecuentemente con las religiones de todas las épocas y en todos los pueblos, el sincretismo se dio en Judá. Los judíos decían adorar juntamente a Jehová, a Baal (“Señor” v. 4) principal deidad cananea y a Milkom (“su rey” v. 5b) dios de los amonitas. El Altísimo llegó a ser no el único, sino uno entre muchos dioses, “legitimando” de esta manera la idolatría.

De Baal ya se comentó algo en los capítulos dedicados a Oseas. De Milkom, conocido también como Moloc, se sabe que su culto requería sacrificios humanos (Levítico 18:21). Israel tropezó espiritualmente por adorarlo (Hechos 7:43). Salomón llegó a edificarle un santuario (1 Reyes 11:7). Otra creencia muy popular entonces, y que sigue actualmente, era la astrología (v. 5a). Vestida con un ropaje de ciencia, esta abominación que parece no pasar nunca de moda, era y es usada, por infinidad de personas en todo el mundo para averiguar su futuro, facultad que se limita solamente al Señor. Tanto personas importantes (líderes), como el pueblo común, practicaba asiduamente estas falsas creencias, como sucede hoy en día (vv. 4–5).

Los juramentos solemnes que servían para hacer votos de compromiso y de servicio fueron hechos a Jehová y a Milkom, quebrantando así los primeros tres mandamientos del decálogo (v. 5; compare Exodo 20:3–7). Haciendo estas cosas, los hebreos se apartaron de su Dios y tuvieron en poco su Palabra (v. 6). Los votos que se hacían a los dioses ajenos frecuentemente se pronunciaban de viva voz. Esta es la razón por la cual el Omnipotente exige silencio ante su presencia, porque tales juramentos no sirven de nada ante él. En esta situación, Jehová se quedó sin interlocutor, no aceptó entrar en diálogo con un pueblo idólatra, sólo él tenía derecho de hablar (v. 7).

Toda la falsa religiosidad que se practica en la actualidad, la idolatría y el sincretismo no tienen otra cosa que hacer más que callar ante el Omnipotente.

Otro detalle digno de notarse en el versículo 7 es el hecho de que Dios es el que preparó un sacrificio, ¿y quiénes fueron sus víctimas? Los hebreos mismos (v. 8). Esta descripción del juicio venidero en imagen de un sacrificio sangriento, era simplemente aterradora. Bien dijo el escritor de la epístola a los Hebreos en 10:31: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

¡PENSEMOS!

¿Tendrá alguna relación la idolatría, tan presente en los pueblos latinoamericanos, con la crisis y el rezago que se vive en ellos? Vea Romanos 1:18–32 y averigüe por qué la ira de Dios se revela contra esta injusticia de los hombres. ¿Por qué el Señor muestra renuencia a comunicarse con un pueblo idólatra, como se infiere del versículo 7? ¿Cómo

evangelizaría usted a una persona que dice creer en Dios y otras falsas creencias como las imágenes, amuletos, astrología, etc.?

Juicio contra los líderes 1:8–9

Los gobernantes de un pueblo son normalmente los más responsables por el funcionamiento y destino de éste. Los príncipes de Judá merecían un severo castigo por la misma razón. La expresión “los que visten vestido extranjero” quizá hace referencia a la mala influencia (la idolatría, por ejemplo) de otras naciones sobre el pueblo de Dios, y se evidencia en el hecho de que portaban ropa importada (v. 8).

Las palabras “robo” y “engaño” (v. 9) describen la corrupción nacional que se originaba en la misma corte, en las más altas esferas del gobierno. Si así andaban los responsables de dirigir al pueblo, no podía esperarse algo mejor de sus integrantes.

Juicio contra los ricos 1:10–18

Otro grupo muy responsable por la descomposición espiritual de Judá eran los pudientes. Jehová arruinaría a los comerciantes. Para el mundo, el que más tiene es el que más vale, el que puede y debe mandar. Sin embargo, el dinero es una falsa fuente de poder y significancia delante del Señor (vv. 10–11). Los acaudalados de Judá creían en un Dios que existía, pero no actuaba en los asuntos humanos. Quizá hasta llegaron a creer que estaba de su lado y que jamás les iba a pedir cuentas de sus actos. Los hombres que descansaban sobre su prosperidad terrena, que creían tener su vida resuelta, serían súbitamente arruinados. Ni toda su fortuna los libraría del juicio (vv. 13–18a).

Para no hacer culpable a una minoría de la desgracia que se avecinaba, Sofonías señaló que todos los grupos sociales de la nación, sin excepción, eran merecedores del juicio (v. 18b). Puesto que las cosas se presentaban así, todos eran responsables de cambiar y buscar al Señor.

EXHORTACIÓN AL CAMBIO 2:1–3

Para aquellos que buscan a Dios de todo corazón, siempre hay esperanza de salir de las pruebas y problemas de esta vida. Esta sección era para alentar e instruir a los genuinos creyentes hebreos para que pudieran librarse del juicio inminente.

Llamado a la nación 2:1–2

Primero se conminó al pueblo a cambiar mientras tuviera oportunidad. Los propósitos de Dios no se atrasan ni suspenden; el castigo era promesa firme y el tiempo era breve. El Señor ya había decretado el juicio. Había que actuar pronta y decididamente para evitar que “el día de Jehová” llegara en forma de desastre total. La paciencia del Altísimo tiene un límite. Ni siquiera los cristianos podemos sobrepasarlo.

Llamado a los individuos 2:3

La Escritura asegura categóricamente que el pueblo fiel a Dios es normalmente una minoría (Isaías 10:21–23; Amós 3:12; Mateo 7:13–14). Sofonías no se engañaba, sabía que sólo un pequeño número de sus compatriotas estaba suficientemente calificado para superar la durísima prueba que vendría. A estas personas se les identifica como “los humildes de la tierra”. ¿Quiénes eran? Posiblemente se trataba de los pobres, de los oprimidos, como parece confirmar también 3:12. No obstante, y observando cuidadosamente el texto bíblico, las frases que siguen a la mención de “los humildes” (2:3) y “el pueblo humilde y pobre” (3:12) ayudan a identificar el tipo de personas a las que se refiere (aplicando la regla del contexto inmediato).

Los humildes, según Sofonías, son aquellos que viven practicando la justicia de Dios, entre los que puede haber ciertamente muchos pobres, pero quizá unos cuantos pudientes (los menos). A menudo se concibe la opresión como un pecado que se manifiesta de arriba hacia abajo (de ricos o pobres). Pero basta con observar una favela brasileña, una ciudad perdida de México o una zona marginada de cualquier país centroamericano, para darse cuenta de que existe también mucha opresión de igual a igual, de pobre a pobre; y no siempre por la alienación que sufren a manos de las clases poderosas, sino por su propio consentimiento. Por otra parte, hay muchos casos en la historia de las misiones, de hombres que siendo acaudalados, fueron también fieles servidores del Señor, como el conde Von Zinzendorf, C.T. Studd, y R.E. Speer. De modo que los hombres justos son aquellos que según Santiago 2:5 son ricos en fe. Los creyentes que son ricos en fe, suelen ser pobres en todo lo demás.

El pueblo pobre y humilde es definido como “el cual confiará en el nombre de Jehová” (3:12). Las personas de fe son las que entran en esta categoría. Los menesterosos a menudo tienen más sensibilidad para buscar a Dios y poner su fe en él, que los adinerados. Pero también Mateo fue un rico publicano al igual que Zaqueo; y José de Arimatea fue un hombre pudiente. La Biblia señala claramente la dificultad que los ricos tienen para entrar al reino de Dios (Lucas 18:24–25), pero en ningún lado dice que es absolutamente imposible, o que son incapaces de expresar en su vida el carácter del Señor. Por lo tanto, la distinción entre los que son humildes y los que no, que se hace aquí, no parece ser tanto socioeconómica (sin restarle importancia a este aspecto), sino espiritual.

**“BUSCAD A JEHOVÁ TODOS LOS HUMILDES
DE LA TIERRA, LOS QUE PUSISTEIS POR
OBRA SU JUICIO. BUSCAD JUSTICIA, BUSCAD
MANSEDUMBRE; QUIZÁ SERÉIS
GUARDADOS...”**

¡PENSEMOS!

**¿Qué relación hay entre la humildad y las pruebas?
¿Cómo puede conseguirse la humildad? ¿Qué distingue a
una persona humilde de otra que no lo es? Evalúe su
carácter a la luz de este tema: ¿Qué pecados u obstáculos
específicos le impiden desarrollarla? ¿Qué cambios
específicos hará esta semana para lograr ser humilde?**

JUICIO SOBRE LAS NACIONES 2:4–15

El profeta reitera el juicio usando un recurso literario peculiar basado en la ubicación geográfica de los enemigos del pueblo. El tiempo de estos acontecimientos es difícil de precisar, pudiendo referirse a la época de Sofonías o al futuro distante.

El enemigo del occidente: Filisteas 2:4–7

Este pueblo fue enemigo acérrimo de Israel y Judá por mucho tiempo. Mantenían el control de la costa Mediterránea y el uso del hierro. El remanente del pueblo de Dios ocupará su fértil territorio y los dominará.

El enemigo del oriente: Amón y Moab 2:8–11

Estas dos naciones tenían un cierto parentesco con Judá, pues provenían de la descendencia de Lot (Génesis 19:30–38). Se condenó el trato inhumano de estos pueblos hacia la descendencia de Abraham (v. 8) y su orgullo e idolatría (vv. 10–11). Por lo tanto, recibirían la justa retribución de Jehová por sus crímenes.

El enemigo del sur: Etiopía 2:12

Durante el tiempo de Sofonías, reinó en Egipto la dinastía XXV de faraones etíopes. Por ello se designa así al país del Nilo. Egipto siempre fue recordado por el cautiverio de más de cuatro siglos que Israel sufrió ahí, así como por la liberación del éxodo.

El enemigo del norte: Asiria 2:13–15

Una de las superpotencias de la antigüedad que más persiguió a Judá e Israel fue Asiria. El poder que acumuló esta nación la ensoberbeció (v. 15). Su fin será una desolación total, nadie podrá habitarla, sólo las bestias salvajes (v. 14).

JUICIO SOBRE JERUSALÉN 3:1–7

Si bien las naciones serían castigadas por sus crímenes contra Judá, también la nación hebrea recibiría sanciones por la opresión interna que había en ella. Con esto, Sofonías confirma la enseñanza de que Dios siempre pelea por los suyos contra sus enemigos, pero también corrige a su pueblo cuando así lo ameritan sus obras.

Las causas principales del juicio sobre Judá fueron: a) La violencia e injusticia internas (vv. 1, 3). b) Su renuencia a escuchar y obedecer la voz del Señor (v. 2). c) El mal trabajo de los líderes religiosos que no obedecieron a la verdad, sino la falsearon (v. 4).

Jehová tuvo que manifestar su juicio para demostrar al pueblo lo que significaba la justicia (v. 5). La enseñanza de ver el castigo del Omnipotente sobre las demás naciones debió servir para escarmentar y orientar al pueblo para que viviera justa y rectamente ante su Dios (vv. 6–7).

**LOS JUSTOS JUICIOS DE DIOS EN EL MUNDO
DEBEN SERVIR PARA QUE SU PUEBLO
ESCARMIENTE Y SE ORIENTE HACIA LA VIDA
JUSTA Y RECTA QUE EL SEÑOR REQUIERE DE
LOS QUE LE PERTENECEN.**

¡PENSEMOS!

Dios libra a los suyos de sus enemigos. A los cristianos, el Padre nos da la victoria sobre nuestros tres enemigos: el mundo, el diablo y la carne. No obstante, este triunfo no es gratuito, requiere mucho de nuestra parte. Busque los siguientes pasajes y anote en una lista la ayuda que tenemos del Todopoderoso, y las cosas que debemos hacer para vivir una vida justa y santa: Miqueas 6:8; Romanos 6:12–14; Santiago 3:13–18, 1 Juan 2:12–17.

El Señor está en medio de ti

Sofonías 3:8–20

Dios siempre está con su gente. Esto es cierto en cuanto al remanente fiel de Israel, como con el pueblo cristiano. Sin embargo, el Todopoderoso estará presente en una forma especial cuando redima a todos sus hijos de los problemas y contingencias de esta vida, cuando inaugure su reino terrenal. La expectativa de algo nuevo y mejor (el reino de Cristo) para nosotros los creyentes debe motivarnos a renovar nuestra vida y a ser mejores cada día, incorporando la ética divina de justicia en todas nuestras relaciones, así como la fidelidad al Padre celestial y a su Palabra. Debe también motivarnos a luchar con los conflictos que enfrentamos periódicamente y no cansarnos de correr en la vida cristiana; y mucho menos rendirnos.

Un clamor que hoy palpita en todos los redimidos del mundo es el deseo de experimentar a plenitud la presencia de Dios. Mucha gente en la actualidad ansía encontrar dicha presencia en las religiones, sectas, filosofías humanistas, etc. Sin embargo, sólo por medio de Jesucristo y por la fe personal y voluntaria en su obra sacrificial, se puede garantizar la bienaventurada experiencia de que el Señor habite permanentemente en la vida de los que lo invocan.

La abrumadora presencia del mal con sus secuelas de injusticia, dolor e inseguridad, hace creer a muchos, incluso a algunos escépticos, que sólo la irrupción de un nuevo orden dirigido y sostenido por un líder fuerte (los cristianos creemos que será Jesús), puede deparar un mejor estado de cosas para la humanidad.

Sofonías nos enseña, a través de varias imágenes, la forma en que Jehová restaurará a su pueblo. Pero a la par de lo anterior, demuestra que la presencia del Señor irá súbitamente aumentando y consolidándose en el mundo, en virtud de la cual, él traerá paz, seguridad y bendición, como no las ha habido en ninguna otra época.

SÓLO LA PRESENCIA DE DIOS EN EL MUNDO PUEDE INSTAURAR UN ORDEN JUSTO.

¡PENSEMOS!

Según el estudio del libro de Sofonías, ¿qué hace falta para que la iglesia pueda experimentar y exhibir a plenitud la presencia de Dios al mundo? Lea Mateo 5:13–16, 43–48 y Efesios 3:14–21, ¿cómo nos indican estos textos que debemos mostrar los cristianos la ética que ponga de manifiesto la presencia del Señor en nosotros?

LA DERROTA DE LAS NACIONES 3:8

La primera forma en que Jehová restaurará a su gente es liberándola de sus enemigos. El Señor hace suya la permanente lucha que ha sostenido Israel contra sus vecinos. Esta contienda irá recrudesciéndose conforme avance el reloj profético.

La presión del conflicto internacional hará creer al pueblo escogido que su Dios está ausente, por eso les dice “esperadme”. El Omnipotente quiere indicarles que no retrasa su intervención ni su presencia para salvarlos. Jehová obtendrá una victoria contundente sobre

los adversarios de Israel al final de la historia, y juzgará a todos los hombres según sus obras, para determinar su entrada o su expulsión del reino glorioso de Cristo.

CONVERSIÓN DE LOS PUEBLOS 3:9–10

Es sorprendente que después de describir el juicio sobre los gentiles, Sofonías detalle la forma en que Jehová los salvará. Y es que el castigo de las naciones no equivale a cerrarles la puerta al evangelio o dejarlos en el abandono; el Señor también les manifestará su presencia y bendición. Jehová hará una obra de regeneración en los gentiles como se afirma en el versículo 9: "...devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová". Los capacitará para invocar el nombre de Dios y acercarse a él.

El profeta dice que las naciones servirán a Jehová. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas aceptables. La adoración se rendirá únicamente al Altísimo, y ya nunca más a los falsos dioses. Los creyentes de la iglesia ya hemos invocado la presencia del Señor, la cual habita con nosotros para siempre. También Dios nos ha dado el privilegio de servirlo, trayéndole sacrificios aceptables y agradables (Hebreos 13:15–16). Una señal clara de la restauración de la nación es que practicará un culto sincero, libre de los vicios del pasado y de la idolatría. Todos los pueblos participarán de la renovación litúrgica descrita por Sofonías, puesto que esta actividad será un trabajo permanente de todos aquellos que vivan en el milenio.

La renovación del culto y el incremento del testimonio del pueblo cristiano debe comenzar aquí y ahora. Es preciso acercarse al Señor mediante una genuina adoración, y llevar al mundo incrédulo a nuestro Salvador, a través de un testimonio vivo, activo y efectivo.

Aunque sólo Dios puede instaurar un orden justo en el mundo (cosa que está fuera del alcance y capacidad de la civilización), la iglesia debe esforzarse para promover una convivencia más justa, humana y sobre todo bíblica, tanto entre las personas como entre los pueblos.

DIOS NOS HA REDIMIDO CON EL PROPÓSITO DE SERVIRLO Y PRESENTAR UN CULTO Y TESTIMONIO SINCEROS QUE MANIFIESTEN NÍTIDAMENTE SU PRESENCIA EN MEDIO DE NOSOTROS.

¡PENSEMOS!

La gente necesita discernir con claridad la presencia de Dios en el testimonio de la iglesia para que pueda acercarse a Cristo. Nuestra indiferencia o irresponsabilidad al evangelismo, y a practicar un culto sincero puede "ocultar" u "oscurecer" el hecho de que el Señor habita en nosotros y por medio de sus hijos llama al mundo a reconciliarse con él (2 Corintios 5:20). ¿Cómo debemos incrementar y mejorar el culto a Dios y nuestro testimonio al mundo, de tal manera que la gente crea en Jesucristo y se integre a la iglesia?

UN PUEBLO RENOVADO 3:11–17

El Altísimo sabe recompensar a los que son fieles a él a pesar de las pruebas y presiones de la vida. Después de sufrir muchas humillaciones y oprobios, Jehová promete que exaltará y premiará a su remanente fiel.

Varios son los cambios que se darán en el pueblo escogido: Jehová quitará la rebelión, causante de muchos de los castigos y aflicciones de su historia (v. 11). Israel será un pueblo humilde y pobre, no menesteroso, porque en el reino de Dios no habrá miseria, sino un pueblo que confiará plenamente en su Creador. La verdadera humildad la poseen aquellos que no confían en sí mismos, sino en el Señor. Son los individuos que desconfían de su propia capacidad para salir adelante en la vida, y dependen del poder del Altísimo para todo lo que hacen.

En el futuro, los redimidos practicarán la justicia que Dios exige en su Palabra. No habrá más violencia ni engaño. La verdad será la base en el pueblo santo, que habitará confiado y sin temor. Estas condiciones de vida son las que todos queremos que se den aquí y ahora.

No obstante, tenemos que reconocer que la justicia, la verdad y la seguridad, lejos de incrementarse en nuestra sociedad, cada vez son más escasas. Los creyentes somos responsables de hacer que el mundo vea que existe una comunidad donde sí se dan estas cualidades. La cual se integra de personas que vivimos guiadas por la presencia de Dios y a la luz de sus propósitos eternos.

Los versículos 14–17 nos presentan a un pueblo que exulta y canta jubiloso por su liberación y sobre todo por la presencia de su Dios. El ambiente es festivo, el clímax de la restauración se expresa en la frase: “Jehová está en medio de ti” (v. 17). El profeta dice que el Padre celestial no los dejará jamás, sino que compartirá y aumentará sus alegrías.

Los cristianos debemos también celebrar jubilosamente la presencia y centralidad de Dios en nuestra vida. Debemos demostrar y compartir este gozo, sirviendo al Omnipotente con alegría, y comprobando momento a momento que cuando uno anda bien con el Señor, el regocijo es un efecto duradero y satisfactorio en la vida (Juan 15:11; 16:22).

La persona que no procura tener una íntima y constante relación con Jesucristo, permitiendo que él tenga la centralidad de su vida y que controle sus pensamientos, sentimientos y acciones, no puede encontrar otra cosa que frustración, tristeza y derrota espiritual en su vida. El estado habitual de un cristiano debe ser el gozo. Entendido este no como una experiencia emocional únicamente, sino como algo que se demuestra y se transmite a los demás. Es estar conforme con la voluntad del Todopoderoso y con sus propósitos internos. Una persona así, sirve a los demás de corazón, vence las tentaciones y supera las tristezas de la vida. El gozo cristiano es a la vez una actitud y un fruto espiritual en todos aquellos que permiten a Dios ocupar el lugar céntrico de su vida. La vida sólo tiene significado y valor si Jesús está en medio de ella.

EL FIN DEL CAUTIVERIO 3:18–20

Los hebreos creían que la presencia de Dios se ubicaba en el templo de Jerusalén. El último paso en el programa redentor del Altísimo para su nación será librarla del cautiverio. El exilio, en cierto modo, era un lugar donde no se manifestaba la presencia del Omnipotente. Allí no podía estar el Señor. Aunque los israelitas sabían que Jehová se encuentra en todo lugar, tenía lógica suponer que estaba distante de su pueblo cuando éste fue llevado al destierro, o, si se prefiere, la nación en su rebeldía se había distanciado de su Creador.

Por lo anterior, para Sofonías era muy importante enunciar la promesa del fin del cautiverio. La repetición de varios verbos en la primera persona del singular: “reuniré” (v. 18), “apremiaré”, “salvaré” “recogeré”, “pondré” (v. 19), “traeré”, “reuniré”, “levanté” (v. 20), es para enfocar que la restauración del pueblo depende enteramente de Dios. Junto con tal hecho, el Omnipotente se encargará de exaltar a su nación dándole un lugar y prestigio únicos entre todos los pueblos (vv. 19–20). Bastará con la presencia de Dios para cumplir esta promesa de exaltación.

La iglesia tiene el enorme privilegio de tener la presencia de Dios y sus beneficios, promesa que Israel todavía espera ver cumplida. Esta ventaja no debe enorgullecernos o hacernos sentir mejores que ellos (Romanos 9:11–20). Más bien, debe ayudarnos a estar conscientes de que somos más responsables de dar un testimonio limpio de Cristo al mundo. Debemos producir mejores frutos, sirviendo al Padre con temor reverente.

Los creyentes podemos también llegar a ser cautivos del pecado y sentir que Dios no está con nosotros. Sin embargo, Mateo 28:20 afirma claramente que Jesús siempre estará con los suyos. Tenemos que estar conscientes de que si no nos cuidamos de mantenernos alejados del pecado y en una cercana comunión con él, somos nosotros los que podemos distanciarnos del Altísimo.

El Padre celestial quiere librarnos del cautiverio espiritual en el que podemos caer si no obedecemos sus mandamientos. También quiere guardarnos del mal y de la frustrante experiencia de no tener comunión íntima y personal con él, para manifestar al máximo su presencia en nuestra vida.

SI BIEN ES CIERTO QUE EL SEÑOR MORA EN NOSOTROS LOS CREYENTES, DEBEMOS VIVIR DE TAL MODO QUE ESA PRESENCIA DIVINA SE MANIFIESTE AL MÁXIMO EN NUESTRA VIDA, PARA NUESTRO PROPIO BIEN Y EL DE LOS QUE RECIBAN NUESTRO TESTIMONIO.

¡PENSEMOS!

Dios habita en cada uno de sus hijos para que puedan ministrarse mutuamente. Mediante esta obra, podemos restaurar la vida de algún creyente afectado por el pecado o por las tensiones de la vida. Lea los siguientes pasajes y deduzca sus responsabilidades hacia sus hermanos en Cristo contenidas en ellos, así como dos o tres estrategias básicas para restaurar a un cristiano espiritualmente débil o alejado de la comunión con Dios y con los hermanos: Lea Romanos 15:1–7; Gálatas 6:1–2; Judas 22–23.

HABACUC

EL JUSTO POR SU FE VIVIRÁ

LA JUSTICIA DE DIOS CUESTIONADA 1:1-2:3	LA JUSTICIA DE DIOS AFIRMADA 2:4-20	LA JUSTICIA DE DIOS EXALTADA 3:1-19
<p>El profeta perplejo 1:1-4</p> <p>El problema 1:1-3 El efecto 1:4</p> <p>La primera respuesta divina 1:5-11</p> <p>La soberanía de Dios 1:5-6a El instrumento escogido 1:6b-11</p> <p>El dilema del profeta 1:12-2:3</p> <p>El factor importante 1:12-13a La debilidad del enemigo 1:13b-17 La responsabilidad del siervo de Dios 2:1-3</p>	<p>La segunda respuesta divina 2:4-20</p> <p>La importancia de la fe 2:4-5 La desgracia de los injustos 2:6-20</p>	<p>La confianza que vino por comprender los justos designios de Dios 3:1-2</p> <p>La confianza que vino por comprender los hechos salvíficos de Dios en el pasado 3:3-15</p> <p>La confianza que vino por enfocar a la persona de Dios en lugar de las circunstancias 3:16-19</p>

11

¿Hasta cuándo?

Habacuc 1:1-2:3

Casi nadie puede escapar del proceso de descomposición social y espiritual del mundo. La hasta no hace muchos años culta y tranquila capital de los Estados Unidos, Washington D.C., se ha convertido hoy en sede mundial del crimen. “La región más transparente”, como fue conocida la ciudad de México, es en la actualidad la más contaminada e insegura del mundo. Las noticias que nos llegan acerca de Bosnia, Ruanda, Palestina, y de la violencia inaudita que se comete en tales lugares, supera cada día nuestra capacidad de asombro. Lo anterior nos obliga a preguntarnos: ¿Hasta cuándo durará esta situación? ¿Existe alguna salida a las duras tensiones de la vida? Y si la hay, ¿cuál es?

Habacuc nos presenta un mensaje que se ocupa de estas mismas preguntas. El profeta cuestionó a Jehová tocante al ambiente anárquico que le tocó vivir en Judá y obtuvo respuestas. De ese diálogo entre el hombre y Dios podemos obtener muchísimas lecciones para saber qué hacer ante los problemas sociales y espirituales que nos aquejan y cómo podemos encontrar soluciones a las tensiones que sufrimos, en un entorno donde imperan la violencia y la impiedad.

EL PROFETA PERPLEJO 1:1-4

Habacuc preguntó a Dios por qué no frenaba la violencia y corrupción sociales en Judá. La fe del profeta en la justicia del Señor chocaba de frente con la aparente indiferencia divina para cambiar esa situación anómala. Al ver la maldad, le parecía incomprensible que

el Altísimo no hiciera nada al respecto. La problemática de su nación provocó una crisis personal en Habacuc, quien representa al remanente fiel.

El problema 1:1–3

La injusticia que se vivía en Judá era tal, que el profeta demandó una respuesta de Dios: “¿Por qué?” (v. 3) Habacuc exigió que el Señor pusiera fin a la situación caótica: “¿Hasta cuándo?” (v. 2) La violencia era el método usado por los opresores para conseguir sus fines aviesos y egoístas (v. 3). Los justos eran perseguidos. Parecía imposible que bajo esas condiciones se pudiese vivir tranquila y justamente.

El efecto 1:4

A pesar de lo anterior, la más grande violencia que se cometía en la nación hebrea era contra la ley, la cual era impunemente quebrantada. El resultado del desorden social en Judá había corrompido el sistema de justicia y la legislación se había debilitado.

La ley y el orden pierden su fuerza cuando nadie los respeta. Es inútil aplicar una ley si no es acatada por las mismas autoridades. Eso era lo que pasaba en ese tiempo. La fuerza de la violencia superaba por mucho a la fuerza de la ley. Por esa razón, la vida nacional y las relaciones en Judá se manejaban equivocadamente.

¿Qué debía hacer Dios ante todo lo anterior? Esto nos prepara para la siguiente sección donde Dios explicaría que esta situación sería temporal y que iba a corregirla.

EL CREYENTE DEBE CLAMAR A DIOS EN LAS CRISIS QUE ESCAPAN DE SU CONTROL.

El Padre escucha las inquietudes sinceras y los reclamos justos de los suyos. Si un problema escapa de nuestro control, debemos clamar a Dios primero que nada. Los creyentes no podemos usar la violencia como método para conseguir nuestros fines, más bien debemos denunciarla y apartarnos de ella. La Iglesia tiene la función de ser modelo de obediencia a las leyes para no aumentar el caos en la sociedad.

¡PENSEMOS!

¿Qué respondería a una persona que cuestionara la justicia divina y su aparente “ausencia” de las crisis? ¿Cuál debe ser la actitud del creyente si es tratado injustamente (lea 1 Pedro 3:13–17)? ¿Qué papel debe desempeñar la Iglesia ante la problemática nacional?

LA PRIMERA RESPUESTA DIVINA 1:5–11

Ante la injusticia imperante, Dios mostró sus planes al profeta para terminarla. El escogió y usó un método y un instrumento especiales para solucionar el problema.

La soberanía de Dios 1:5, 6a

Jehová dice a su gente: “Mirad” (v. 5) a lo que iba a hacer, y cómo iba a encaminar la historia en forma sobrenatural, pues tales hechos serían difíciles de creer. El escogió a los caldeos y babilonios para vindicar su justicia, castigar a su pueblo, y poner coto a la maldad que denunció previamente Habacuc. Fue difícil aceptar que Dios usara a un pueblo injusto para castigar a Judá (v. 13). Pero el Señor siempre tuvo el control de las cosas y no hizo ninguna decisión ciegamente. Todos sus designios fueron, son y serán justos.

El instrumento escogido 1:6b–11

El pasaje describe cómo era y cómo actuaría el pueblo invasor, el instrumento de justicia en las manos de Dios. Note cada característica del opresor:

Su fama: “Nación cruel y presurosa” (v. 6).

Su poder militar: “formidable es y terrible” (v. 7).

Su velocidad: “más ligeros que leopardos... volarán como águilas” (v. 8).

Su contundencia: “recogerá cautivos como arena” (v. 9).

Los babilonios, si bien cumplieron los planes de Dios, no respetaron las reglas, ni tuvieron compasión. Fueron instrumentos de la justicia divina, pero se excedieron en su aplicación (v. 10; 2:6–17). No dieron gloria al Señor, ni mucho menos atribuyeron su éxito al que vive por los siglos. No se dieron cuenta que Jehová los utilizó; más bien, rindieron honores a su propio dios: el poder (v. 11).

La revelación que recibió el profeta en ese pasaje, si bien responde a su primera inquietud, también ahonda su preocupación: ¿Cómo sería posible que Dios usara a una nación tan injusta para corregir al pueblo escogido? En otras palabras, ¿Por qué Dios actúa así? Nótese que previamente Habacuc preguntó a Jehová por qué no actuaba. Esta idea enlaza ese pasaje con la siguiente parte del mensaje profético.

DIOS SIEMPRE ACTÚA EN EL TIEMPO Y CON LOS MÉTODOS Y FINES CORRECTOS PARA SOLUCIONAR MIS PROBLEMAS, NUNCA SE ATRAZA NI SE EQUIVOCA.

¡PENSEMOS!

Dios es justo y no permite que la injusticia dure para siempre. El mantiene un orden internacional y usa a unas naciones para castigar a otras por su maldad. El Señor tiene la libertad de usar los instrumentos o métodos que más convengan para corregir cualquier situación anómala. Debemos confiar en que el Omnipotente actúa siempre en el tiempo, y con los métodos y fines correctos, nunca se atraza ni se equivoca. ¿Puede el Padre celestial usar una circunstancia o persona aparentemente ajena a sus propósitos para corregir a sus hijos? ¿Es el Todopoderoso responsable de la opresión que sufre un pueblo o individuo a manos de otros? ¿Sí o no y por qué?

EL DILEMA DEL PROFETA 1:12–2:3

Habacuc reconoció que era necesario que Dios castigara a su pueblo. Pero le inquietaba, al mismo tiempo, la *metodología* que iba a ser empleada para tal efecto (v. 13). ¿No era aparentemente cruel e injusto usar a una nación tan despiadada para castigar al pueblo escogido?

El vocero de Jehová estaba sinceramente preocupado porque la situación de su gente no empeorara, que la maldad no siguiera creciendo, pero seguía sin poder resolver el dilema que se le presentaba (v. 12a). Sabía que el Señor no podía tolerar los excesos y pecados de los caldeos, pero tampoco los de Judá. El profeta luchaba por vindicar la santidad y justicia del Altísimo, así como averiguar la suerte de los justos.

El factor importante 1:12–13a

Ni el castigo ni el método utilizado por Dios para corregir a su pueblo contradicen su carácter. El sigue siendo justo y santo. Mantuvo su compromiso con ellos por medio de su pacto. Por lo tanto, el juicio tenía propósitos disciplinarios y no de destrucción: “No moriremos” (v. 12).

La fidelidad del Señor para socorrer a su pueblo se basó en su carácter, en su persona, no en los merecimientos de la nación, pues tenían bien ganado su castigo.

EL CARÁCTER DE DIOS 1:12–13

“¿No eres tú desde el principio?”	Eterno.
“Jehová”	Comprometido por medio del pacto.
“Roca”	Apoyo firme, fortaleza.
“Muy limpio eres de ojos para ver el mal”	Santo.

La debilidad del enemigo 1:13b–17

Este pasaje tiene el propósito de contrastar el carácter del pueblo babilonio con el de Dios. Ese carácter era la mayor fuerza de la divinidad y a la vez la mayor debilidad de los caldeos.

Por ser tan opuesta la personalidad del invasor a la del Señor, aquí se sentó la base para el juicio que se pronunciaría en 2:6–19 sobre Babilonia. Las evidencias de la maldad del enemigo eran: fueron inhumanos en su trato a los adversarios (vv. 14, 17), encontraban placer en matar (v. 15), les gustaba lucrar excesivamente con sus conquistados (v. 16), eran idólatras, adoraban sus instrumentos de guerra (vv. 16–17). Esta revisión del inicuo y perverso modo de ser de los caldeos justificó su castigo. También en 2:6–19 se describen estas y otras evidencias que acarrearón la retribución divina sobre el opresor extranjero.

La responsabilidad del siervo de Dios 2:1–3

Reconociendo la necesidad de la intervención de Dios en los asuntos humanos, Habacuc no cuestionó ni se quejó más ante su Señor. Comprendió que el Omnipotente no tenía vacíos y que todos sus planes eran perfectos. Así que con paciencia esperó la segunda contestación divina (v. 2). Esta actitud, en los siervos maduros, garantiza siempre una respuesta clara e inequívoca del Altísimo.

La revelación llegó al profeta. La respuesta divina no era sólo para él, sino para todos en Judá. Dios ordenó al profeta dar a conocer, con prontitud y urgencia (vv. 2–3), la palabra profética que serviría de solución a esta crisis (solución que la mayoría no iba a aceptar). El contenido de esa palabra es el corazón del libro y la clave para entender el tema de su mensaje. Tal asunto se explicará en el siguiente capítulo de esta obra.

**LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS REQUIERE
MUCHO TIEMPO, POR ESO ES NECESARIA LA
PACIENCIA. ENCONTRAR LA SALIDA DE
CUALQUIER CRISIS REQUIERE SABIDURÍA,
POR ESO ES NECESARIA LA PALABRA
PROFÉTICA.**

¡PENSEMOS!

El carácter de Dios garantiza que todas sus decisiones que tienen que ver con nuestra vida son correctas y que ningún problema que permite que afrontemos carece de salida. El Omnipotente no encuentra placer en castigar, aunque su santidad y justicia lo demanden. La disciplina divina es para corregir y no para destruir nuestra vida. Conocer la voluntad del Señor y sus propósitos eternos en medio de nuestras crisis, exige paciencia (toma tiempo). No podemos urgir su respuesta. ¿Cómo me ayuda esta lección a comprender la libertad del Padre celestial para usar los métodos que elija para corregir mi vida y encausarla correctamente? ¿De qué manera nos sirve conocer el carácter de Dios cuando pasamos por graves aprietos? ¿Qué debo hacer mientras Jesús me da a conocer su voluntad en las situaciones difíciles?

12

Fe, justicia y vida

Habacuc 2:4–3:19

Lo que el hombre cree determina su conducta y su destino. La fe inquebrantable en Dios fue, es y será el distintivo principal de los grandes siervos del Señor (Hebreos 11). Por la fe podemos conocer la justicia divina y experimentar el tipo de vida que agrada al Padre y que siempre hemos querido disfrutar.

El propósito de esta sección es enseñar que la fe era la llave para que el remanente fiel de Judá pudiera sobrevivir y acercarse a Dios en tiempo de crisis.

LA SEGUNDA RESPUESTA DIVINA 2:4–20

Con su segunda respuesta, Dios definió al profeta cuál sería la suerte de los justos. También explicó qué iba a suceder al opresor. Aunque Judá fue afligido sobremedida, se abrió la puerta durante el tiempo de la prueba, para que ciertos individuos escaparan del castigo.

La importancia de la fe 2:4–5

Sólo había dos tipos de personas para Dios. Esta clasificación no era de pobres y ricos, opresores y oprimidos, judíos y gentiles, sino de creyentes e incrédulos. Los incrédulos eran todos aquellos que dependían de sí mismos: "...aquel cuya alma no es recta, se enorgullece" (v. 4). Una persona que se enaltece demasiado no necesita de los demás, se siente autosuficiente. Su justicia procede de él y para él. Pero esta falsa confianza en sí mismo es el principio de su ruina y muerte (v. 5). Una persona así se caracteriza por dar rienda suelta a sus impulsos, vicios y pasiones.

Los cristianos, aunque no estamos inmunes al orgullo y los deseos de la carne, debemos repular toda forma de pecado y evitar ser presa de alguna trampa del mundo (Gálatas 5:24).

El otro tipo de persona era el que ponía su fe en la palabra profética y dependía de la justicia de Dios para normar sus actos. Sólo los justos iban a poder superar la crisis en Judá

y librarse del castigo de los babilonios. Una persona así agrada al Señor y recibe los beneficios de esa relación (Hebreos 11:6).

El versículo 4 contiene el concepto clave para la doctrina de la salvación del Nuevo Testamento (la justificación). Una persona es declarada sin culpa de pecado cuando pone su fe en la obra sacrificial de Cristo. Los méritos de Jesús son aplicados o imputados al pecador para declararlo justo delante del Padre.

Gálatas 3:11 indica que por las obras de la ley nadie se puede justificar ante Dios, puntualizando así la imposibilidad de recibir este beneficio por otro medio que no sea la fe. La fe es *indispensable* para obtener la salvación que Jesús ofrece.

En Romanos 1:17 se enseña que al creer en el evangelio recibimos la salvación espiritual, queriendo decir con ello que la vida cristiana se *inicia* por fe.

Por su parte, Hebreos 10:38 está en un contexto donde se declara que el creyente debe perseverar y mantenerse fiel a Dios, dando a entender que la vida cristiana *avanza* también por fe.

Debe aclararse que hay dos tipos de fe en los pasajes anteriormente citados. Una es la que salva al pecador, la cual se ejerce a través de una única decisión personal de aceptar a Cristo en el corazón (Romanos 1:17 y Gálatas 3:11). Otra es la que persevera, la cual *no* nos salva, sino más bien nos ayuda a crecer y avanzar hacia la madurez en la vida cristiana (Hebreos 10:38).

De esta forma, por el mensaje de Habacuc, el Antiguo y el Nuevo Testamento se unen y se complementan en el tema de la justificación por la fe, la cual es indispensable para comenzar y continuar la carrera cristiana.

En la palabra profética

MAS EL JUSTO
POR SU FE: <

> VIVIRÁ

En el evangelio de Cristo

¡PENSEMOS!

¿Qué peligro hay en depender de uno mismo o de sus pasiones? ¿Cuál es la clave para superar las crisis de esta vida? La fe es eficaz para conseguir dos cosas de capital importancia, ¿cuáles son? Puede usted afirmar sin duda alguna, que la enseñanza de Habacuc 2:4 es una realidad en su vida? Si no es así, ¿qué espera para apropiarse esta verdad?

La desgracia de los injustos 2:6–20

Jehová afirmó su justicia castigando a los caldeos. La descripción del hombre injusto en 2:4–5 le venía a la medida a Babilonia, Por ello, sería juzgada por su orgullo, por sus bajas pasiones y por su incredulidad. Cinco ayes de destrucción se emitieron en su contra.

El *primero* condena su desmedido hurto y rapiña: “Por cuanto tú has despojado... te despojarán (v. 8).

El *segundo* fustiga su codicia (vv. 9–11). Su maldad lo llevó a cometer atrocidades y obtener riquezas mal habidas para saciar su ambición.

La *tercera* lamentación anticipaba la destrucción del reino babilonio que había sido levantado con base en la violencia (v. 12). Todo el esfuerzo humano por sojuzgar a sus

semejantes, a la larga, sería en vano (v. 13). Sin embargo, Dios no trabaja en vano. Sus propósitos avanzan y algún día la tierra será llena de su conocimiento y ya no más de la maldad humana (v. 14). El dominio mundial que Babilonia tuvo en su momento no es nada ante el dominio futuro que el Señor tendrá en la tierra cuando todos lo conozcan y le sirvan.

Una censura de la inmoralidad, la embriaguez y la crueldad define a la *cuarta* imprecación (vv. 15–17).

El *quinto* y último ¡ay! censura la idolatría en Babilonia. El culto falso no era otra cosa que la manipulación de creencias religiosas para legitimar o *santificar* la maldad humana. Los sacerdotes paganos gritaban a las imágenes de sus dioses: “¡Levántate! ¡Despiértate!” (v. 19) sin obtener contestación. Ante Jehová no hay que gritar ni intentar manipularlo, sólo se puede guardar silencio ante su presencia (v. 20; Sofonías 1:7). Él controla la escena contemporánea y la vida de los pueblos y de los individuos desde su santo templo.

LOS HOMBRES Y MUJERES DE FE HACEN LA HISTORIA Y SU JUSTICIA PERMANECE. PERO LOS IMPÍOS PERECEN.

¡PENSEMOS!

El goce temporal del pecado puede fascinar a todos los creyentes, incluso a los más fieles. La codicia, el orgullo, la inmoralidad e idolatría pueden causar tropiezo a los cristianos. El discípulo maduro se distingue porque es más sensible a las tentaciones y se mantiene alerta y preparado para no ser vencido por ellas. Ore a Dios y pídale que aumente su madurez y capacidad para derrotar al pecado en todas sus formas.

LA JUSTICIA DE DIOS EXALTADA 3:1–19

El creyente que persevera creyendo firmemente en su Dios, a la larga obtiene su recompensa. Pero para conseguirla tiene que recorrer un difícil camino que va desde la crisis, la angustia y la frustración, a la confianza, la paz y la seguridad.

El capítulo final de Habacuc es una oración en forma de alabanza, pues contiene instrucciones y un arreglo musical, con el propósito de presentarla en el culto público (Sigionot y Selah en 3:1, 3, 9, 13 eran términos musicales como la glosa al final del libro).

La confianza que vino por comprender los justos designios de Dios 3:1–2

El profeta, ya repuesto de sus dudas y de la angustia golpeante que vivió, recobró plenamente su confianza en la justicia de Dios. La Palabra del Señor capacitó al profeta para entender que nada de lo que sucedía en su tiempo dejaba de tener un lugar en el programa divino.

Así, el santo varón pudo pedir a Dios que hiciera su obra conocida, apresurando su juicio: “...aviva tu obra en medio de los tiempos” (v. 2b). Ya no le cabía duda de que Jehová iba a preservar a los justos, porque creía firmemente en la promesa de 2:4. Por lo tanto, su oración fue para suplicar a Dios el cumplimiento de la misma: “En la ira acuérdate de la misericordia” (v. 2c).

De igual forma, los cristianos debemos manifestar nuestra conformidad con los planes y hechos de Dios en nuestra vida, aunque en principio suenen incomprensibles. Igual que

Habacuc, después de ser orientados por el Omnipotente, tenemos que dirigirnos a él, ya no en forma de queja o cuestionamiento, sino de agradecimiento y alabanza. El discernimiento de la verdad aumenta y fortalece la fe.

La confianza que vino por comprender los hechos salvíficos de Dios en el pasado 3:3–15

Al observar estos versículos con cuidado, se advierte una notoria semejanza con los principales momentos de la historia hebrea. Los episodios importantes en los que luchó a favor de su pueblo.

LOS HECHOS SALVÍFICOS DE DIOS 3:3–15

- 1. El éxodo, el cruce del Mar Rojo, las jornadas en el desierto y las primeras victorias de Israel (Habacuc 3:3–10, 15; Exodo 15; Números 21).**
- 2. El día largo de Josué y la guerra santa (Habacuc 3:11–12, Josué 10:12).**
- 3. La victoria sobre Sísara y la liberación por los jueces (Habacuc 3:13–14; Jueces 4:5).**

Dios acudió en ayuda de su pueblo, el cual siempre ha estado formado de todos los justos, los que son de fe (2:4). La fidelidad del Señor para socorrer a su gente en el pasado debe darnos la confianza de que hará lo mismo en el presente y en el futuro. La fidelidad de Jehová es histórica.

La confianza que vino por enfocar a la persona de Dios en lugar de las circunstancias 3:16–19

La fe en el Todopoderoso es lo único que necesitamos para enfrentar con éxito la adversidad. Podemos triunfar sobre cualquier problema aun careciendo de las cosas más indispensables para el sostenimiento de la vida, como el alimento, el vestido, el dinero, la educación, la salud, etc. Pero si no confiamos y dependemos en el Padre celestial antes de emprender cualquier lucha o empresa en la vida, de antemano estamos derrotados.

Habacuc temía a la manifestación de Jehová (v. 16). Pero su miedo no provenía de la desconfianza o la duda. Era el sentimiento normal, existencial, de alguien que ve de cerca el peligro. No obstante, su temor quedó ampliamente superado por la confianza que expresó en las últimas líneas de su magistral libro (vv. 17–19).

El creyente maduro sabe que aunque todo falte, queda Cristo. La confianza enfocada en la persona de Dios y no en las cosas (“aunque la higuera no florezca”) produce un gozo que nada ni nadie puede arrebatar a los cristianos.

El canto final: “...El cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (v. 19), alude a la renovada vitalidad y el triunfo que los hombres y mujeres de fe obtienen sobre la adversidad. No hay razón para permanecer caídos si Dios nos levanta de la crisis.

¡PENSEMOS!

Los peores momentos que un creyente puede pasar ocurren cuando su mirada está puesta en las circunstancias o en las

cosas. Si decidimos quitar la vista de ellas para enfocarla en el Señor, podremos comprobar que Dios es fiel y que contamos con su ayuda. A veces esta decisión constituye el primer, pero más importante, paso hacia la solución de cualquier problema que nos aqueja. Contamos con la presencia en nuestra vida del dueño de todas las cosas quien tiene poder para cambiar las circunstancias. Confiemos plenamente en él para que podamos avanzar en el camino que debemos andar. Habiendo estudiado el mensaje de los cinco profetas que analizó esta obra, conteste lo siguiente: ¿Qué fue lo que más le impactó de cada libro? ¿Cuáles son las lecciones más importantes que aprendió acerca de:

El pecado, sus causas, formas y efectos.

La denuncia profética.

El carácter de Dios.

responsabilidad y misión de la Iglesia.

La conducta cristiana.

La fe y perseverancia del creyente.

Los conflictos y obstáculos de la vida cristiana.

La justicia y fidelidad de Dios?

¿Ha experimentado algunos cambios en su vida al estudiar estos cinco libros? ¿Considera necesario compartir con otros las lecciones que ha aprendido? ¿Cuándo, cómo, y a quién? ¿Cuáles son los retos que le dejó el estudio del mensaje de los profetas para ayudarlo a cumplir mejor sus deberes cristianos? ¿Qué nuevos compromisos asumirá para servir mejor a Jesucristo?